

Los Siervos de María y América en los primeros años después del descubrimiento de Colón

ODIR JACQUES DIAS

Alii vero [referunt] praecipuum magnanimo ipsius [Antonii Alabanti generalis] cordi fuisse, quod apertis iam occiduis Indiis per Christophorum Columbum, cum Alexander novum iam Indiarum pastorem et apostolum praemisisset dominum Bueil Catalanum cum duodecim sociis ad praedicandum Christi Evangelium et viris doctis ex religionibus eundi secum optionem fecisset, Antonius non immemor beati patris nostri Philippi, qui tempore Clementis quarti eandem occasionem arripiens Ordinem Servorum ad Orientales praemiserat, ipse quoque eiusdem generosus imitator et aemulus huiusmodi occasionem nactus viros sui Ordinis egregios ad praedicandum divinum verbum mittere studeret, ut noster hic Ordo per illas quoque occiduas oras extenderetur. Haec igitur dum frequenti meditatione magnanimus ille generalis molitur, nescio qua adversa ominazione et gravi nostra iactura, postquam undecim annos cum dimidio et quatuordecim dies rempublicam nostram administrasset, infra Viglievenum et Mediolanum quo pergebat repentino morbo et subitanea morte in quo-dam alieno hospitio die octava decembris 1495 infeliciter opprimitur.

(*Annales OSM*, II, Firenze 1622, p. 70r)

Frater Hieronymus sectae Servorum Fuscus post Asiam cum Europa et Africa peragratam, post aditos Antilios ac Dei verbum per totum fere orbem lingua hebraea, graeca, latina, gallica, betica, lusitana, germanica promulgatum, duo templa divae Virginis Deiparae, alterum Petrae lungae, Solaroli alterum, aere sibi pie praestito a fundamentis extruxit ac multis dotavit bonis, post quae omnia tandem hic situs in pace quievit.

(epitafio redactado probablemente por el mismo fray Girolamo Foschi, transcrito de su *Itinerarium*)

1. Los términos de la cuestión

El relato hecho en 1622 por fray Arcángel Giani en los *Annales*¹ – a 127 años de la muerte del prior general Antonio Alabanti de Bolonia – permaneció en la memoria colectiva de la Orden: parecía del todo pacífico que, apenas se difundió la noticia del descubrimiento de América, también los Siervos de María hubieran pensado de enviar misioneros². Se hace eco el *Manual de storia OSM* del padre Alessio Rossi, que en dos pasos (sobre «Misión entre los infieles») reenvía al texto de Giani añadiendo arbitrariamente algo propio y refiriendo – en base a una fantástica «bien determinada tradición americana» - que hacia la mitad del Quinientos algunos Siervos de María estaban presentes en América, por los lugares del Río de la Plata³. Otros fueron más allá⁴,

¹ En estas páginas los reenvíos son siempre a la primera edición de los *Annales OSM* (Firenze, 2 voll., 1618 y 1622).

² Así sintetiza F.A. Dal Pino en *Fuentes histórico-espirituales II*. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro 755: «El prior general maestro Antonio Alabanti de Bolonia proyecta enviar frailes a las Indias occidentes a predicar el Evangelio de Cristo», con reenvío a los *Annales OSM*.

³ Rossi, *Manuale di storia OSM*: «Sabemos de los *Ann. OSM* que apenas descubierta América propuse al capítulo general enviar *quam primum* religiosos en aquellas tierra. No creemos de errar si suponemos que él tuviera mucha confianza, a este objetivo a religiosos españoles, Según los *ANN OSM*, entonces no fue concluida nada de hecho; pero una bien determinada tradición americana, en Río Plata. Afirma en cambio que los Siervos de María estaban presentes en américa con los llamados ejército españoles de conquista (hacia la mitad del 1500) y no se sabe, y cuantos se quedaron» (p. 281); «Verdaderamente oficial, empero, en relación a las misiones con los infieles, se tiene una primera mención en 1495 cuando el general Alabanti estableció enviar “de inmediato” misioneros en las tierras americanas que desde poco habían sido descubiertas. Los *Ann. OSM* afirmarían que *de hecho* – por diversas circunstancias – no se hizo nada: no lo creemos del todo exacto; de hecho huyeron a nuestros historiadores las iniciativas que a propósito deberían tomar nuestros religiosos españoles; una tradición muy determinada los da como presentes en Río Plata a la mitad del 1500» (p. 496).

escribiendo por cuenta de Alabanti: «Había puesto a la invitación de misioneros Servitas y a cuanto parece ya había elegido los sujetos para enviar en América»⁵, «después del descubrimiento de América, dispuso que los religiosos dependientes de él se prepararan para partir de inmediato a las nuevas tierras»⁶, «dos años después del descubrimiento de América [...] había ya preparado algunos religiosos españoles y portugueses para enviarlos en el Nuevo Mundo»⁷. Alguien había llegado a afirmar que «abierta la comunicación con las Indias occidentales, encontradas [i] por Colón, [...] etiendo por aquellas partes expidió de inmediato misioneros celosos, a extender la santa fe»⁸. Si también añadimos la afirmación de Foschi (+ 1532ca)⁹ – en el cual me detendré más adelante – según el cual en los 43 años transcurridos girando el mundo («per annos quadraginta tres iam totum fere peragrando orbem») ¹⁰ haría estado hasta las Antillas («post aditos Antilios») ¹¹, no hay duda que en aquella época también la Orden de los Siervos de María hubiera pisado el suelo americano.

¿Verdaderamente Alabanti había penado enviar misioneros en América? ¿Era un proyecto fácilmente realizable? ¿Sobre cuáles frailes, en particular, habría hecho el encargo? De Foschi, que como veremos era ‘de casa’ en Portugal? ¿Verdaderamente alguien había llegado hasta el Río de la Plata, y Foschi hasta las Antillas?

En las páginas siguientes buscaré responder a todas estas interrogantes. Anticipo desde ahora que considero poco creíble el proyecto de Alabanti: si así fue, era destinado desde el inicio al fracaso; es completamente infundado la presencia de los frailes Siervos de María en las cercanías de Río de la Plata en el Quinientos; Foschi no vio jamás las islas conocidas hoy como las Antillas. A alguien no le gustará, pero la historia se hace ‘también’ con documentos; en nuestro caso, no es tanto la falta de documentos para llegar a estas conclusiones: al contrario, es la lectura de la (poca o mucha) documentación de la época. Conclusiones del descubrimiento de nuevos documentos, siempre y como sea se desea llegar a formular dichas afirmaciones. Lo que en cambio no es más posible sostener es el envío de misioneros de los Siervos en el lejano oriente ya en el siglo XIII por parte de San Felipe Benicio, como se lee en el pasaje de Giani citado arriba ¹². Cuanto expuesto aquí es el resultado de una investigación iniciada hace unos cuarenta años, continuada después algún año después, y casi completamente abandonada para ser retomada solamente ahora ¹³. Las fuentes y la

⁴ No así A.F.M. PIERMEI, *Memorabilium sacri Ordinis Servorum B.M.V. breviarium*, [a cura di A.M. Vicentini], III, Roma 1931, p. 26, que nada añade al relato de Giani: «Sperabat autem se posse [...] ad occidentales Indos fratres suos mittere, qui verbo atque exemplo et catholicam fidem iis in regionibus disseminarent et nova Ordini loca adicerent».

⁵ S.M. BERARDO, *Le missioni dei Servi di Maria (Appunti e documenti)*, Roma 1925, p. 320.

⁶ C. MAGLIOCCO, *Alabanti, Antonio (Antonio di Labante)*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 1, [Roma 1960], p. 549 (cfr. los complementos de A. DAL PINO, *I Servi di Maria nel «Dizionario biografico degli italiani». Lettera A*, «Studi Storici OSM», 16 [1966], pp. 286-287).

⁷ G.M. ROSCHINI, *Galleria servitana. Oltre mille religiosi dell'Ordine dei Servi di Maria illustri per santità, scienze, lettere ed arti*, Roma 1976, p. 127 (l'intera voce: pp. 126-127).

⁸ P. BONFRIZIERI, *Diario sacro dell'Ordine de' Servi di Maria Vergine*, Venezia 1723, I, p. 560.

⁹ Excepto diversa indicación, para las noticias sobre Foschi reenvío a A. PAGANO, *Foschi (Fosco, Fusco), Girolamo*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 49, [Roma 1997], pp. 435-437, e a O.J. DIAS, *Itinerarium di fra Girolamo Foschi da Faenza dal 1494 al 1522*, «Studi Storici OSM», 60 (2010), pp. 303-313.

¹⁰ Citado por P.M. BRANCHESI, *Riscoperta di un manoscritto autografo di fra Girolamo Foschi da Faenza O.S.M. (+ 1532)*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), p. 230.

¹¹ En este caso es Rossi a no creer: «Ciertas descripciones tuyas son tan fantasiosas que se duda si verdaderamente p.ej. en las Antillas haya estado» (A.M. ROSSI, *Serie cronologica dei r.mi padri generali dell'Ordine dei Servi di Maria e dei confessori della famiglia pontificia dello stesso Ordine*, Roma 1952, p. 39); «Nos permitimos dudar: las descripciones en efecto nos ha dejado que ha dejado en sus notas autobiográficas son, evidentemente fruto de fantasía» (IDEM, *Manuale di storia OSM*, p. 603, nota 64). Las palabras «post aditos Antilios» no son reportadas por Giani en el Texto de la lápida colocada en su timba, como se dirá más adelante.

¹² A la tesis favorable sostenida por BERARDO, *Le missioni dei Servi di Maria*, pp. 24-37, se contrapone B. ALTANER, *Hat der Servitenorden im Mittelalter Mission getrieben?*, «Zeitschrift für Missionswissenschaft», 16 (1926), pp. 89-107.

¹³ Los primeros y provisionales resultados habían sido presentados de una manera sintética con el título de *I Servi di Maria e l'America ai tempi di Cristoforo Colombo*, «Le Missioni dei Servi di Maria», 51 (1978), pp. 185-188 (n. 5, settembre-ottobre); cfr. también *I Servi di Maria nel 500° anniversario dell'America*, «Le Missioni della Madonna e i suoi Servi», 68 (1992), p. 5 (n. 10, dicembre): texto no revisto por el autor.

bibliografía resienten este alternarse de momentos. Entre lecturas hechas con una cierta continuidad y prolongados intervalos. Como consecuencia la bibliografía no está actualizada, las lecturas son más bien sistemáticas para algunos temas, parciales y discontinuas para otros. Por otra parte, sobre la historia general del periodo (en particular sobre el descubrimiento de América y los viajes de Colón, sobre las expediciones marítimas portuguesas y sus descubrimientos o conquistas en Asia y en América) los estudios son tantos que otros nuevos es difícil tener en cuenta, también para quien quisiera limitarse a los más recientes e importantes: serán citados solamente algunos, y solo como apoyo de temas vinculados directamente a nuestro discurso para mejor encuadrar las cuestiones objetos de la presente investigación¹⁴.

2. El eco del descubrimiento de Colón

De regreso en el primer viaje en las Indias¹⁵ Cristóbal Colón llegó el 4 de marzo de 1493 en las fauces del Tago, en las cercanías de Lisboa. Algún día más tarde, en Vale do Paraíso, a unos cuarenta kilómetros en el norte de Lisboa, fue recibido por el rey Juan II de Portugal, el cual le comunicó la noticia del descubrimiento¹⁶. El 13 de marzo retoma la navegación, lanzando el ancla a lo largo de Palo dos días después y llegando en el último mes en Sevilla. El 20 de abril fue recibido en Barcelona por los soberanos de España, Fernando e Isabel¹⁷.

Ya el 1º de abril se imprimía en Barcelona la *Carta de Colón* o, como prefiere la historiografía más reciente, «Carta a Luis de Santangel», secretario del rey Fernando: la primera relación sobre el viaje, hecha por el mismo Colón y fechada el 15 de febrero de 1493, mientras el descubridor estaba todavía frente a las islas Azores, con una breve postilla escrita el 4 de marzo «en este puerto de Lisboa», relación que mientras tanto había iniciado a circular manuscrito. La noticia del descubrimiento dio la vuelta en Europa, gracias sobre todo a las tantas ediciones de la *Carta*: al menos 13 las hechas en los primeros doce meses de regreso de Colón¹⁸.

La *Carta* de Colón fue divulgada de inmediato en Italia, por medio de un opúsculo de 8 páginas impreso en Roma en mayo de 1493 (traducción latina de la *Carta*) y un poema de 68 estancias, del sacerdote y polígrafo florentino Giuliano Dati, con el título *Storia della inventione delle nuove insule di Channaria indiane tracte d'una pistola di Cristofano Colombo*, publicado también en Roma el 15 de junio de 1493 y dos veces en Florencia en el mes de octubre del mismo año: se trata del «primer texto italiano conocido sobre el descubrimiento de Cristóbal Colón»¹⁹. Por

¹⁴ He hecho ampliamente recurso a la «Nuova Raccolta Colombiana» (de ahora en adelante: NRC), iniciada en 1988 (30 volúmenes publicados hasta 2003), edita por cuenta del Ministero per i Beni Culturali e Ambientali a cura del Comitato Nazionale per le Celebrazioni del V Centenario della Scoperta dell'America presieduto da Paolo Emilio Taviani.

¹⁵ Uso en estas páginas el término 'Indias' con el mismo significado que tenía en aquella época en España a diferencia de otros países de Europa, «los escritores y cartógrafos españoles se mantuvieron por siglos llamando a llamar el Nuevo Mundo: *Las Indias*» (S.E. MORISON, *Storia della scoperta dell'America*, II. *I viaggi del sud 1492-1616*, [Milano 1978], p. 242).

¹⁶ «En tema de descubrimientos geográficos, el término 'descubrir' no significa llegar primero, significa llegar y regresar, referir a alguien que pueda repetir la experiencia del descubridor» (P.E. Taviani in F. COLOMBO, *Le historie della vita e dei fatti dell'ammiraglio don Cristoforo Colombo*, a cura di P.E. Taviani e I. Luzzana Caraci, II, Roma [1990] [NRC VIII], p. 219).

¹⁷ Sobre la llegada de Colón en Portugal y en España de regreso de las Indias cfr. C. COLOMBO, *Il giornale di bordo. Libro della prima navigazione e scoperta delle Indie*. Introduzione, note e schede di P.E. Taviani e C. Varela, I, Roma [1988] (NRC I/I), pp. 294-305, e II, Roma [1988] (NRC I/II), pp. 433-439. Cfr. anche MORISON, *Storia della scoperta dell'America*, pp. 82-84 y 87-89.

¹⁸ Cfr. C. Varela in C. COLOMBO, *Il giornale di bordo*, II, pp. 63-70; edición de la *Lettera* con traducción italiana fronte *ibidem*, I, pp. 307-321. Cfr. anche C. SANZ, *La carta de Colón, 15 febrero-4 marzo 1493. Reproducción del texto original español impreso en Barcelona (Pedro Posa, 1493)*, Madrid 1961.

¹⁹ P. RENUCCI, *La cultura*, in *Storia d'Italia*, 2. *Dalla caduta dell'impero romano al secolo XVIII*, [Torino 1976], p. 1354 (cfr. también *Letteratura italiana. Gli autori. Dizionario bio-bibliografico e indici*, I, [Torino] 1990, p. 661). Presentación y texto de la obra de Dati in G. AIRALDI, L. FORMISANO, *La scoperta nelle relazioni sincrone degli italiani*, Roma [1996] (NRC V), pp. 51-76.

otra parte precisamente fueron los italianos los más interesados en divulgar la noticia.

Si es verdad que no hubo barreras para la circulación de la noticia (la carta de Colón a Santángel fue editada en toda Europa ya en los primeros de abril de 1393), tocó a los hombres de negocios, a los diplomáticos, a los tipógrafos, burócratas y eruditos italianos el primado de su difusión. [...] La información italiana se desenlaza por múltiples caminos. Se tiene de inmediato una idea con la síntesis redactada por Annibale Zennaro, llegado al ducado de Milán en abril de 1493 y pasando por Ferrara gracias a la férvida pluma de Jacopo Trotti; con la noticia que aparece en el libro de cuentas del ‘peinador’ de seda florentino Tribaldo de Rossi; la noticia se extiende en la reelaboración poética de Giuliano Dati, llega a ser «historia» en las crónicas de Siena de Alleghetti, en la veneciana «Crónica Delfina», en la chatarra colección de Jacopo Foresti²⁰.

De los autores nombrados, Zennaro había escrito desde Barcelona a los últimos de marzo²¹, el ‘recuerdo’ de Rossi se refiere a una carta llegada a Florencia en el mismo mes con la noticia del descubrimiento²², la nota de crónica de Alleghetto Alleghetti fue fechada el 25 de abril²³, todos en 1493. «De pocos días regresó de las antípodas occidentales un tal Cristóbal Colón», escribía desde Barcelona el 14 de mayo de 1493 Pedro Mártir de Anghiera²⁴, un humanista milanés en la corte del Rey de España, autor de las *Decades de Orbe Novo*, editadas poco a poco a partir de 1511 y en un volumen único en 1530²⁵. Al año después, cuando ya había regresado en España (7 de marzo de 1494) algunas naves componentes de la flota del segundo viaje de Colón, existen las cartas de Simón de Verde, nativo de Borgo San Lorenzo en el Mugello, unido fuertemente a Colón y a su familia, escritas desde Valladolid el 20 de marzo y el 10 de mayo de 1494²⁶, y la relación contenido en un incunable editado en pavía en 1495/1496 de Nicolás Scillacio de Mesina, con carta dedicatoria del 13 de diciembre de 1494 al duque de Milán Ludovico el Moro²⁷.

Entre los primeros efectos del descubrimiento de Colón tenemos que recordar la serie de bulas a favor de los soberanos de España emanadas por el papa español Alejandro VI el 3 y el 4 de mayo de 1493, seguidas por otra del 26 de septiembre del mismo año (las llamadas “bulas alejandrinas”), concesiones parcialmente modificadas con el tratado lujo-español de Tordesillas del 7 de junio de 1494: los nuevos territorios apenas descubiertos y todavía desconocidos eran divididos entre Portugal y España, delimitados por una línea imaginaria que cortaba el Atlántico de norte a sur. Enviado por los reyes de Castilla y Aragón para tratar con el papa había sido el futuro cardenal Bernardino Carvajal: fue gracias a su acción diplomática que España logró y obtuvo documentos pontificios tan favorables²⁸.

²⁰ AIRALDI, FORMISANO, *La scoperta nelle relazioni sincrone*, p. 17: de la introducción con el título «Dalla scoperta alla conquista. L'esperienza americana nelle testimonianze italiane (sec. XV ex.-sec. XVI in.)», pp. 5-20.

²¹ Presentación y texto: *ibidem*, pp. 37-42.

²² Presentación y texto: *ibidem*, pp. 33-36.

²³ Presentación y texto: *ibidem*, pp. 43-46.

²⁴ Cfr. *La scoperta del Nuovo Mondo negli scritti di Pietro Martire d'Anghiera*, a cura di E. Lunardi, E. Magioncalda, R. Mazzacane, Roma [1988] (NRC VI), p. 35.

²⁵ Cfr. *ibidem*, pp. 435-437.

²⁶ Presentación y texto: AIRALDI, FORMISANO, *La scoperta nelle relazioni sincrone*, pp. 97-106. En el mismo periodo sobresalen también los dos despachos del duque de Mantua Francisco II Gonzaga, enviado desde Cádiz el 19 de marzo y de Sevilla el 19 de abril de 1494 (cfr. *ibidem*, p. 98).

²⁷ Presentación y texto: *ibidem*, pp. 107-167

²⁸ Cfr. P.E. Taviani, «Colombo, la regina Isabella e il trattato di Tordesillas», in C. COLOMBO, *Il giornale di bordo*, II, pp. 197-203, e C. Conforti, «Il trattato di Tordesillas», in I. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, Roma [1999] (NRC XXI/II), pp. 466-467. Texto de las cuatro bulas (*Inter coetera e Eximiae devotionis*, del 3 de mayo de 1493; otra *coetera*, del 4 mayo; *Dudum siquidem*, del 26 de septiembre) in *America Pontificia*, I. *America pontificia primi saeculi evangelizationis 1493-1592*. Collegit, editit J. Metzler, Città del Vaticano 1991 (Collectanea Archivi Vaticani, 27/1; Pontificio Comitato di Scienze Storiche. Atti e Documenti, 3/1), pp. 71-83 y 87-89. Sobre Carvajal, más tarde cardenal protector de los Siervos de María, y sus relaciones con Foschi, cfr. DIAS, *Itinerarium di fra Girolamo Foschi*, pp. 324-325. En la «embajada» de Carvajal menciona la stanza XII del poema de Giuliano Dati.

3. La misión del vicario apostólico Bernal Boyl

Ningún sacerdote o misionero tomó parte en el primer viaje de Colón: una dicha presencia no era en efecto prevista en las expediciones de descubrimiento²⁹.

Fue solo en la segunda expedición, que partió el 25 de septiembre de 1493, que se embarcó para América el primer grupo de misioneros. Los guiaba – lo dice Giani³⁰ – el catalán Bernal Boyl, antes ermitaño benedictino en los alrededores de Montserrat, después mínimo de San Francisco de Paula, conocido del Rey Fernando, que en 1490 lo había llamado a la corte. Con la bula *Piis fidelium* emanada el 25 de junio de 1493 el papa Alejandro VI lo había nombrado vicario apostólico para las Indias, con las más amplias facultades³¹. Lo acompañaban también algunos franciscanos, un jeronimita, un mercedario: fray Juan Infante, aquel que se dice haya celebrado la primera misa en América³².

No es esta la sede para relatar el primer intento, más bien desilusionante, de evangelizar al Nuevo Mundo. En lo que se refiere a Boyl, en el cual los pareceres son discordantes – casi todos empero subrayan el fracaso de su actividad pastoral, ocupado como era en interminables diatribas con Cristóbal Colón –, a los inicios de diciembre de 1494 era ya de regreso en España³³.

4. El proyecto del prior general Alabanti

Fray Antonio Alabanti de Bolonia fue elegido prior general de la Orden el 25 de mayo de 1495 por el capítulo general de Vetralla y confirmado en el de 1488 en Bolonia, de 1491 en Verona,

²⁹ Sobre esto los historiadores son todos de acuerdo. «Ningún sacerdote figuraba entre los compañeros de Colón en su viaje de 1492» (E. DUSSEL, *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*, Barcelona [1967], p. 53). «Se puede considerar como muy seguro que Colón en su primer viaje no haya sido acompañado de algún sacerdote» (*Storia della Chiesa*, directa por H. Jedin, VI. *Riforma e controriforma. Crisi - consolidamento - diffusione missionaria*, di E. Iserloh, J. Glazik, H. Jedin, Milano 1975, p. 704). «Gli ecclesiastici non partecipavano alle imprese di scoperta. Si muovevano solo dopo che le nuove terre erano state scoperte. Allora, e solo allora, partivano e vi si stabilivano numerosi, sia per i bisogni dei coloni europei, sia per cristianizzare le popolazioni. Così si era verificato per le Canarie, per le Cap Verde, per la Mina. Così si verificherà per le Indie occidentali» (P.E. Taviani in C. COLOMBO, *Il giornale di bordo*, II, p. 113).

³⁰ Como fuentes indica: «Ex bulla Alexandri 6 et Ciaccono in eius pontificatu». El autor citado es el dominico dominico español Alonso Chacón (m. 1599), del cual salió el póstumo *Vitae et gesta summorum pontificum a Christo Domino usque ad Clementem VIII nec non S.R.E. cardinalium...*, publicado en Roma en 1601, donde en la p. 1024 se lee: «Res memorabilis et toto orbe inaudita et insignissima in hoc pontificatu fuit detectio et inventio novarum insularum et continentis, quam Indiam occidentalem et novum orbem vocant; lustratore Christophoro Columbo Ligure, anno 1492, pontificatus Alexandri VI [anno] primo». Ninguna mención de Boyl o a sus compañeros, ni a alguna bula de Alejandro VI: se trata probablemente de la *Piis fidelium* del 25 de junio de 1493, que Giani debería conocer a través de algún otro autor.

³¹ Sobre la misión confiada a Boyl cfr. Entre los demás: A. LAMBERT, *Boil (Bernat ou Bernal), Boyl, Buyl*, in *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, IX, coll. 523-528; L. TORMO, *Historia de la Iglesia en América Latina*, I. *La evangelización de la América Latina*, Madrid 1962, pp. 66-72; L. LOPETEGUI, F. ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia en la América Española desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*, I. *México. América Central. Antillas*, Madrid 1965 (Biblioteca de Autores Cristianos, 248), pp. 44, 213-214, 220-222; A. GALUZZI, *L'eremita Bernardo Boil e le Istruzioni di Alessandro VI sulla situazione in Italia alla fine del sec. XV*, «Bollettino Ufficiale dell'Ordine dei Minimi», 18 (1972), pp. 222-238; P.E. Taviani, «Navi ed equipaggi», in C. COLOMBO, *Relazioni e lettere sul secondo, terzo e quarto viaggio*, a cura di P.E. Taviani, C. Varela, J. Gil, M. Conti, II, Roma [1992] (NRC II/II), pp. 13-19. Texto de la bula del nombramiento de Boyl en *América pontificia*, I, pp. 83-86.

³² Cfr. I. ZUÑIGA, *La Orden de la Merced en Centroamérica*, Roma 1989, pp. XI («En el museo de la catedral de Sevilla vi la patena que usó en la primera misa que se celebró en América»), 17 e 112.

³³ Sobre el argumento cfr. también J. MEIER, *L'organizzazione della Chiesa*, in *La Chiesa in America Latina 1492-1992. Il rovescio della storia*, a cura di E. Dussel, Assisi [1992], pp. 104-107.

de 1494 de nuevo en Bolonia³⁴. Murió en el viaje de Vigevano a Milán el 8 de diciembre de 1495, «repentina enfermedad y de inmediata muerte», como refiere Giani en el párrafo reportado al inicio³⁵.

Entre las notas características de su generalato la historiografía de los Siervos es unánime en reconocer los esfuerzos hechos para la expansión de la Orden fuera de Italia, sea de la rama masculina como la femenina. Apenas elegido, tomó contacto con supuestos retos de la Orden en Francia, España y Portugal; en 1486 visitó personalmente los conventos de la provincia de Alemania, enviando después en la primavera de 1487 a fray Joaquín Foschi como su vicario, que permaneció hasta el año siguiente³⁶.

Pero fue sobre todo la península ibérica el objeto principal de su compromiso³⁷. Varias veces nombró religiosas de los siervos como sus vicarias, con la facultad de aceptar candidatos a la Orden y fundar conventos de frailes³⁸. El caso más especial es el de sor «Emilia Ferrando de Luquen», por identificar con (E)Milia Fernández, de Luco (lugar de España cercano a Victoria, en los Países Vascos), muy conocida en Roma³⁹, a la cual Alabanti, en una fecha que podemos colocar en torno a 1488, concedió poder dondequiera – en particular en España, Francia y Alemania - «loca sive monasteria cum ecclesiis sive oratoriis tibi canonice oblata sive conventus de novo fundare, ad usum sororum sive fratrum nostrorum nomine Ordinis praedicti recipere et possidere» e «tam fratres quam sorores cum habitu et ad habitum dicti Ordinis recipere», llevando consigo uno o más frailes de los Siervos⁴⁰.

En 1488 el capítulo general de Bolonia, el cual habría participado religiosos provenientes de las Indias orientales [;], de Alemania, Polonia, Portugal, Francia y España, pidió a la Orden sostener los gastos para el envío de frailes en esta última nación, «ut ibi Ordo iam dudum fundatus per omnes illas oras usque ad Portugalliae fines et Oceanum [!] extendatur»⁴¹. Hubo un mandato como vicario general a Foschi, apenas regresado de Alemania⁴²: lo encontraremos en efecto en España en 1489,

³⁴ Para una primera información de Alabanti cfr. las obras citadas en las notas 6 y 7; para su generalato cfr. los registros de F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* II. Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. pp. 188 ss.

³⁵ El asunto, también con sus posibles implicaciones políticas, está sintetizada por F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* II. Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. pp. 187. «Postquam undecim annos cum dimidio et quatuordecim dies rempublicam nostram administrasset», precisa Giani: avrebbe dovuto scrivere «decem annos», para remontarse a 25 de mayo de 1485.

³⁶ Cfr. *ibidem*, registros nn. 645, 649, 665. Sobre Foschi en Alemania cfr. O.J. DIAS, *Un autografo di fra Girolamo Foschi da Faenza per le Serve di Maria di Colonia (1488)*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 203-213.

³⁷ Sobre la situación de la Orden en la península ibérica en este periodo cfr. más difundido V. LORENTE PÉREZ, *La expansión de los Siervos de María en España a finales del siglo XV (1485-1498)*, «Studi Storici OSM», 60 (2010), pp. 155-169.

³⁸ Cfr. F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* II. Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro 649 (1486, para los reinos de Aragón y Portugal) y registro 701 (a favor de sor Emilia Fernández de Luco, de la cual se dirá ahora). Seguramente nombrada por Alabanti fue también sor Lusa María, que en un documento de 1490 aparece «vicaria generalis Ordinis Servorum beatae Mariae in provintiis Yspaniarum», donde había iniciado la construcción de dos monasterios de la Orden (cfr. *El convent de Santa Ana de Morvedre. Publicació commemorativa del Vè Centenari de la seua fundació (1489-1989)*, II, Sagunt 1990, pp. 198-202).

³⁹ En el 1472 «Aemilia Ferrandi de Luco Hispana» aparece propietaria de una casa en el barrio Monti, el cual documento de adquisición estaba conservado – particular muy significativo – entre las cartas relativas al convento de San Marcelo (cfr. Roma, Archivio del convento di San Marcello, *Campione universale*, f. 33v, n° 44; *Inventario del Venturini*, n° 51: noticias comunicadas por el padre Ubaldo M. Todeschini). En 1488 el papa Inocencio VIII concedió particulares indulgencias a quien hubiese ayudado «Milia Fernandi» a construir una iglesia para religiosas de los Siervos cerca de su pueblo natal (cfr. S. RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación vaticana referente al País Vasco (siglos XIV-XV)*, «Scriptorium Victoriense», 30 [1983], pp. 352-353).

⁴⁰ Del documento, transcrito en torno a 1580 por el prior general fray Giacomo Tavanti en uno de sus registros (AGOSM, *Reg. PP. Gen. Flor.*, 35, f. 141r), ofrece un amplio registro F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* II. Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro 701. El asunto está resumido en D.M. MONTAGNA, *Bloc-notes per la storia dei Servi (1987-1988)*, «Studi Storici OSM», 39 (1989), pp. 266-267.

⁴¹ *Annales OSM*, II, pp. 63v-64r.

⁴² Cfr. también *Fuentes histórico-espirituales* II. Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registros nn. 662, 669.

después en 1493 y en 1494. Al Capítulo general de 1491 está documentado ya una provincia de España y se elige un vicario general conjuntamente para Córcega, Cataluña y la Isla de Mayorca⁴³. En el de 1494 se nombra precisamente a Foschi como socio del prior general para la provincia de España⁴⁴.

Si me he detenido en las páginas precedentes en la divulgación en Italia de las noticias sobre el descubrimiento de Colón, ya en los primeros años después de su regreso en Europa, como también de la misión confiada a Boyle en 1493, era para entender como también Alabanti pudo conocer tanto los particulares del descubrimiento, como los muchos intentos de evangelizar el Nuevo Mundo, por otra parte con el interés demostrado por la difusión de la Orden en la península Ibérica, principalmente en España. También más adelante, la insistencia sobre fechas y circunstancias de expediciones españolas y portuguesas al final del Cuatrocientos y primer Quinientos tiene como objetivo asegurar si es posible presumir la presencia de los frailes Siervos de María ya en aquella época. Que al menos en algunos ambientes de la Orden hubiera interés por estas cuestiones geográficas, lo atestigua un incunable miniado de la *Geografía* de Francisco Berlinghieri, conservado hoy en la Biblioteca Alejandrina de Roma, comisionada por el prior general de los Siervos fray Cristóforo Tornierlli de Giustinópoli y terminado de pagar en 1486 por su sucesor Alabanti⁴⁵.

Entre los muchos escritos que circulaban sobre el descubrimiento de América Alabanti en cambio no tuvo tiempo para conocer la carta de Michele de Cuneo, que se remonta a octubre de 1495; amigo de Colón, miembro de la segunda expedición de 1493 y por tanto testigo directo, ha sido considerado «el verdadero primer cronista de las Indias»⁴⁶. Seguramente no pudo conocer del opúsculo de Antonio Gallo (escrito según algunos entre 1496 y 1498, según otros no antes de 1506, quedado inédito hasta el Setecientos), recordado aquí también porque el autor, muerto en torno al 1509/1510, fue sepultado en la capilla de San Felipe en la iglesia de Santa María de los Siervos en Génova⁴⁷.

Antes de tomar en consideración la factibilidad del proyecto de Alabanti, es necesario preguntarse si verdaderamente haya estado. ¿Había verdaderamente programado el envío de misioneros Siervos de María en aquella parte del mundo que desde allí y en algún año habría tomado el nombre de América? ¿Quién nos lo podría confirmar?

El relato de Giani es de 1622, cuando ya había pasado más de un siglo de la muerte de Alabanti. Otros historiadores de los Siervos ¿habían hablado de esto? No fray Felipe M. de Bolonia, llamado el Sgamaita: contrariamente a cuanto se había pedido Berthold Altaner⁴⁸, en su *Crónica* escrita unos ochenta años antes y no se menciona nada⁴⁹. Ni tampoco Miche Poccianti en el *Chronicon* de 1567⁵⁰. No nos olvidemos que Giani había podido consultar los registros de Alabanti y que de ellos fray Giacomo Tavanti (prior general desde 1576 a 1582) había transcrito unas cien

⁴³ Cfr. *ibidem* registro 701.

⁴⁴ Cfr. D.M. MONTAGNA, *Liber capitulorum generalium O.S.M.*, 1. *Bologna 1494*, «Studi Storici OSM», 12 (1962), p. 105.

⁴⁵ Cfr. R. TAUCCI, *La «Geografía» del Berlinghieri della Biblioteca Alessandrina di Roma*, «Studi Storici OSM», 22 (1972), pp. 18-22.

⁴⁶ Presentación y texto en AIRALDI, FORMISANO, *La scoperta nelle relazioni sincrone*, pp. 169-200.

⁴⁷ Presentación y texto *ibidem*, pp. 225-239. Cfr. anche E. DEL GALLO, *Gallo, Antonio*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 51, [Roma 1998], pp. 702-704.

⁴⁸ Cfr. ALTANER, *Hat der Servitenorden*, p. 104 e nota 65: según su parecer no fueron más allá de la intención, en la hipótesis que esta se hubiera hecho. La interrogante de Altaner se funda en el hecho que Giani, en el capítulo en el cual trata de la muerte de Alabanti, dos veces reenvía en nota a Sgamaita (cfr. *Annales OSM*, II, p. 70v: «haec habet in Chron. m.s. F. Philippusmaria de Bononia» e «idem Philippusmaria Bonon.»).

⁴⁹ Copia manuscrita de la *Cronica* in AGOSM, *Annalistica*, vol. *Monumenti storici dell'Ordine de' Servi di Maria* (cfr. ff. 178r-204r). Sobre este escrito de Sgamaita cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 78-79.

⁵⁰ Cfr. M. POCCANTI, *Chronicon rerum totius sacri Ordinis Servorum beatae Mariae Virginis...*, Firenze 1567, p. 279.

catas en los años 1494-1495⁵¹.

Entre el verano de 1494 y el mes de octubre de 1495 parece que Alabanti no se haya movido de Bolonia, quedándose por motivos de 'alta política', en frecuente consulta con Juan Bentivoglio, Señor de Bolonia y en estrecha relación con emisarios sea de Florencia (antes y después de la expulsión de Piero II de Medici), sea por Ludivico el Moro. Precisamente a éste último, que en 1493 había apoyado una fundación de la Orden en Vigevano, Alabanti escribió el 10 de septiembre de 1495 expresando reconocimiento y gratitud por cuanto él había hecho a favor de la Orden, ulterior como ya recordaba, Alabanti murió improvisadamente, entre Vigevano y Milán, donde se estaba dirigiendo (¿para encontrar al Moro?)

A la luz de lo que se ha dicho hasta ahora, la hipótesis de Giani no aparece infundada. Es más bien de preguntarse si no haya sido durante el capítulo general de Bolonia en 1494 que nació la idea, de Alabanti mismo o hecha propia por él, para enviar frailes de los Siervos más allá de España. ¿En provocarla no serían los relatos de los pocos frutos obtenidos en el primer intento de evangelizar el Nuevo Mundo? Aun en este caso la noticia tuvo que ser difundida de inmediato más allá de los confines de España, tal vez confirmada más tarde por Boyd mismo, el cual pocos meses antes de la muerte de Alabanti había llegado a Italia, enviado de san Francisco de Paula con cartas de recomendación del rey de Francia para tratar con el papa sobre algunos negocios de la orden de los Mínimos hacía poco aprobada⁵².

Lo que tal vez no ha sido tomado en consideración, de Giani o quien eventualmente antes de él había hecho o supuesto este proyecto, la dificultad es, para no decir la imposibilidad, de actuarlo. La empresa de la evangelización de América, todavía en los primeros e inciertos pasos, dependía directamente y exclusivamente de la corona española, la cual no tendría el permiso que fueran, entonces ni clérigos o religiosos de otras naciones o que no tuviera conventos en España. Es verdad que no se pudo hablar todavía de patronato o vicariato regio, sino que sus fundamentos estaban ya colocados, desde las bulas de Alejandro VI de mayo de 1493⁵³.

Pero, ¿en ese entonces dónde había conventos de los siervos de María? La mayor parte en Italia (Istria y Córcega incluida), unos 15 en territorios alemanes (incluida Suiza), alguno en Provenza y Creta, tal vez también en la misma península ibérica, pero sin alguna base estable⁵⁴. ¿Cuáles frailes de la Orden habrían podido formar parte de una expedición controlada, si no propio organizada, por España? Digamos claramente: ninguno. Si un proyecto en tal sentido hubiera sido pensado, no podía tratarse sino de una loable intención.

Sin embargo... en las actas del capítulo general de 1494 encontramos también el nombre de Jerónimo Foschi, presente, si no de persona, al menos como fiduciario del prior general Alabanti para las incipientes (o futuras) fundaciones en España, que él bien conocía y donde su presencia es de nuevo documentada el mismo año, en viaje hacia Portugal. Se puede muy bien imaginar que tal vez estuviera en contacto frecuente con Alabanti, que lo tuviera informado de las propias actividades, de las reuniones, de cómo veía y sentía aun en mérito a los descubrimientos españoles y portugueses. De su correspondencia no ha quedado, desgraciadamente nada.

5. Fray Girolamo Foschi de Faenza

⁵¹ Cfr. O.J. DIAS, *I registri dei priori generali O.S.M. dal 1285 al 1625. Presentazione e contenuto*, [Roma] 1970 (Archiva Ordinis Servorum. Subsidia, 3), pp. 14, 166-169, 342-350

⁵² Cfr. LAMBERT, *Boil (Bernat ou Bernal)*, col. 526, e A. GALUZZI, *Origini dell'Ordine dei Minimi*, Roma 1967 (Corona Lateranensis, 11), p. 88.

⁵³ Sobre el argumento es fundamental A. DE EGAÑA, *La teoría del Regio Vicariato español de Indias*, Roma 1958 (Analecta Gregoriana, 95). Para una presentación del problema cfr. LOPETEGUI, ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia en la América Española*, pp. 123-139.

⁵⁴ Para un panorama cfr. O.J. DIAS, *I Servi di Maria nel periodo delle riforme (da fra Andrea da Faenza a fra Girolamo da Lucca)*, in *I Servi di Maria nell'età delle riforme (1374-1535) (4ª Settimana di Monte Senario, 3-8 agosto 1981)*, Monte Senario 1981 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità, 4), pp. 48-50 («Province e conventi nel 1495»).

¿A cuál fraile hubiera enviado Alabanti a evangelizar al Nuevo Mundo? Seguramente habría pensado ante todo a Foschi, que en aquellos años había peregrinado entre España y Portugal y que él conocía de cerca? Perteneían ambos a la provincia Romana – a Alabanti prior provincial le había sucedido Foschi – y habían morado juntos en la Santísima Anunciación de Florencia, donde Alabanti ha estado mucho tiempo de prior (1477-1485)⁵⁵ y Foschi por algún tiempo maestro de los profesos⁵⁶. Estos en 1485 había sido elegido secretario de la Orden, y por tanto de Alabanti, que más veces lo habría nombrado su vicario fuera de Italia, en Alemania y en España. Aunque cuando Foschi había llegado a Portugal en agosto de 1494⁵⁷, no se habían visto.

Vivió dentro de 1445 y 1532, a menudo de viaje o lejano de Italia, fray Girolamo Foschi fue testigo de una época de grandes cambios políticos y eclesiales. En particular, en lo que se refiere a nuestro discurso estuvo varias veces por mucho tiempo en España y en Portugal, países en los cuales su presencia es documentada en los años 1489, 1493-1496. Ningún otro fraile Siervo de María conocía como él la península ibérica, en particular Portugal, donde gozaba de la estimación y protección de los soberanos Juan II (1481-1495) y Emanuel I (1495-1521).

Proveniente de Santiago de Compostela, tal vez con cartas comendatarias del rey Carlos VIII de Francia al provincial de los Carmelitas, Foschi llegó a Lisboa en el mes de septiembre de 1494. La primera predicación la hizo en la catedral, el día de la Natividad. ¿En portugués? ¿por qué obtuvo de inmediato un pulpito tan prestigioso? Puro ser que no era la primera vez que se encontraba en Portugal.

Siete meses antes, como hemos visto, había pasado de Lisboa Cristóbal Colón, con «un resultado inquietante para el rey portugués»⁵⁸, preocupado que las tierras descubiertas pudieran pertenecerle de derecho. Conocemos en seguida: España, que había logrado tener del papa Alejandro VI una serie de privilegios a favor, al final de 1493 había ya preparado una segunda expedición para las Indias, esa con a bordo Byl y sus compañeros; la controversia sobre nuevas tierras ha sido resuelta con el tratado de Tordesillas, satisfaciendo así ambos contendientes.

Mientras Foschi está comprometido en predicado el Adviento en la iglesia de los Carmelitas (la famosa iglesia del *Carmo*), es llamado a Évora, donde se encontraba la corte, del rey Juan II⁵⁹, que había sabido de su presencia en Lisboa, y tal vez también del suceso de las predicaciones. Ya con ocasión de la primera audiencia, en presencia de todos los «sapietes regni», «tam saeculares quam religiosi», estos lo sujetaron – asaltándolo como leones, dice él – a una serie de preguntas de carácter teológico, entre otra sobre la figura de Juan Bautista y sobre el valor de la ley de Moisés. ¿Tal vez también para asegurarse de su ortodoxia?

El primer a interrogarlo fue Diego Ortiz de Vilhegas⁶⁰, obispo de Tánger, territorio

⁵⁵ Cfr. F. TOZZI, *Series omnium priorum qui ab anno 1250 ad nostra haec usque tempora praefuerunt conventui D. Annunziatae de Florentia O.S.B.M.V. olim S. Mariae de Caphagio*, Firenze 1905, pp. 41-42.

⁵⁶ Cfr. AGOSM, [F. TOZZI], *Libro di spogli segnato B*, all'anno 1481 (cfr. también los años 1482, 1483, 1484 y 1485). A proposito del viaggio fatto dal Foschi a Gerusalemme nel 1482 così annotò il procuratore del convento fiorentino: «Adì 27 aprile 1482. A lymosina [...] a maestro Jeronimo de Faenza nostro frate el quale andò al sancto sepolchro di Christo di commissione del padre priore» (precisamente del padre Sostegno Berardo in: AGOSM, *Personalìa, Berardo*; da: Archivio di Stato di Firenze, *Corporazioni religiose sopresse 119 (SS. Annunziata)*, vol. 246, *Entrata ed uscita del camarlingo, 1479-1482*, f. 248r). La «commissione» (ordine) del priore debería referirse no al viaje, sino al dinero dado por Foschi para los gastos.

⁵⁷ Para los años 1494-1503, transcurridos por Foschi sobre todo en Portugal, la fuente principal es su *Itinerarium*, a la cual edición se reenvía.

⁵⁸ P.E. Taviani in C. COLOMBO, *Il giornale di bordo*, II, p. 197.

⁵⁹ «La atracción por la cultura italiana, a los estudios humanísticos y para el arte de la Renascenci siguió en la corte portuguesa aun en la época de D. João II», el cual estaba en contacto epistolar con Poliziano y con Lorenzo el Magnífico y había llamado a Portugal a Andrea Contucci llamado Sansovino; en Florencia Attavante de los Attavanti estaba haciendo las miniaturas de la famosa *Biblia de Belém* o *dos Jerónimos* (cfr. L. D'ARIENZO, *La presenza degli italiani in Portogallo al tempo di Colombo*, Roma [2003] [NRC XIV], pp. 740-741, 748 e 755-768).

⁶⁰ No hay que confundir con el homónimo Diogo Ortiz de Vilhegas, su nieto, nacido hacia 1480, obispo antes de São Tomé (1533) y después de Ceuta (1540-1544): cfr. J.S. DA SILVA DIAS, *A política cultural da época de D. João III*, I, Coimbra 1969, pp. 71-73.

portugués en Norte África frente al estrecho de Gibraltar, conocido como el Calçadilha, del nombre del pueblo natal (Calzadilla del Campo, en la provincia española de Salamanca). Con este sobrenombre se indicaba a un personaje citado a menudo en las crónicas de la época, de 1491 obispo de Tánger, trasladado en 1500 a la cercana sede de Ceuta, después del 1505 a 1519 obispo de Viseu, en el norte de Portugal. Hombre de grande erudición y eminente predicador, muy estimado por el rey Juan II (al cual estará cercano en los últimos días de vida) y por su sucesor Emanuel I, era importante también como cosmógrafo y matemático, profundo conocedor de los proyectos portugueses de descubridores. En este sentido había formado parte de la comisión encargada por el rey de Portugal en torno a 1484 examinar la propuesta de Cristóbal Colón de llegar a las Indias o simplemente de descubrir nuevas tierras navegando hacia occidente, proyecto rechazado por la comisión⁶¹. Cuando en 1487 Pedro de Covilhã y Afonso de Paiva habían sido enviados por el mismo rey portugués a buscar de legendario Prete Gianni (que además no era que el soberano de Etiopía), llevaba una «carta de navegador» diseñada para la ocasión por los cartógrafos regios, entre los cuales el nombrado como el primero «licenciado Calzadilla»⁶².

Diogo Ortiz de Vilhegas es conocido también por haber predicado en la iglesia de Nossa Senhora de Belém en la zona de Restelo en la periferia de Lisboa, presentes el rey y toda la corte, el domingo 8 de marzo de 1500, vigilia de la partida para la India de la armada de Pedro Álvarez Cabral: fue una ocasión de este viaje que el 22 de abril se descubrió una nueva tierra, llamada inicialmente *Tierra de Vera Cruz o de Santa Cruz* y más tarde Brasil⁶³. A él se debe además los primeros catecismos impresos en Portugal en 1504, uno de los cuales es conocido como *Cartinha do Calçadilha*⁶⁴.

Superado este ‘examen’, tomo la palabra un médico del rey («quidam medicus regis») y se pasó a un argumento del todo diferente: ¿era posible demostrar la redondez de la tierra? Si, como se piensa, esta era o el famoso «mestre José», más conocido como José Vizinho (experto también de astronomía, conocido por Cristóbal Colón y tal vez su amigo, miembro de la comisión regia de 1484)⁶⁵, o «mestre João» (el español João Farras, que en una carta al rey de Portugal, escrita en Brasil el 1º de mayo de 1500, pocos días después del descubrimiento, se define «bacherel mestre Johã fisjco e cirurgyano de Vosa Alteza»)⁶⁶, y considerado que estaba presente también Calçadilha, el cual un año antes junto con José Vizinho había interrogado Colón de regreso de su primer viaje⁶⁷,

⁶¹ Sobre este episodio cfr. P.E. Taviani, «El rechazo del rey de Portugal», in F. COLOMBO, *Le historie della vita*, II, pp. 311-318

⁶² Las expresiones citadas son tomadas del *Viaggio in Etiopia di Francesco Alvarez* (el portugués Francisco Álvares, 1490-1540, autor de la *Verdadera informaçam das terras do Preste Joam das Indias*, stampata a Lisbona nel 1540), donde en el cap. CIII se relata la expedición del 1487: cfr. G.B. RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, a cura di M. Milanese, II, [Torino 1979], pp. 278-283; cfr. anche *ibidem*, pp. 8-11.

⁶³ Cfr. J. CORTESÃO, *A expedição de Pedro Álvares Cabral e o descobrimento do Brasil*, Lisboa [1967], pp. 109 e 165; *Navigazione del capitano Pedro Alvares*, in RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, [Torino 1978], p. 623; A. RUBERT, *A Igreja no Brasil, I. Origem e desenvolvimento (século XVI)*, [Santa Maria 1981], p. 31; *O descobrimento do Brasil nos textos de 1500 a 1571*, organização de J.M. Garcia, [Lisboa 2000], pp. 56, 65 e 74 (cfr. anche *ibidem*, pp. 13 e 53).

⁶⁴ Cfr. sobre él además de las notas precedentes: *História de Portugal. Edição comemorativa do 8º. centenário da fundação da nacionalidade*, III, Barcelos 1931, p. 277; A. DA SILVA REGO, *História das missões do padroado português do Oriente. Índia*, I (1500-1542), Lisboa 1949, pp. 492-494; IDEM, *Documentação para a história das missões do padroado português do Oriente. Índia*, II (1523-1543), Lisboa 1949, p. 225; E. SANCEAU, *D. João II*, 2 ed., Porto [1959], pp. 261, 273 e 414-435; D. PERES, *História dos descobrimentos portugueses*, 2 ed., Coimbra 1960, pp. 325-329.

⁶⁵ Escribe Taviani: «Discepolo di Abraham Zacuto, pose la propria firma alla traduzione delle *Tavole Astronomiche* dello stesso Zacuto [...]. Era ebreo e medico del re. Colombo lo conobbe e forse fu anche suo amico, dato che lo nomina due volte nelle sue postille»; in una di esse lo chiama «maestro Josephus, fisico e astrologo» (F. COLOMBO, *Le historie della vita*, II, p. 312); cfr. también la nota siguiente.

⁶⁶ Cfr. *O descobrimento do Brasil*, pp. 35-37 (no es exacto que haya sido él el primero a describir en esta carta la Cruz del Sur; la había ya descrita y diseñada Alvise da Ca' da Mosto unos cincuenta años antes: cfr. *Le navigazioni di messer Alvise da Ca' da Mosto gentiluomo veneziano*, in RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 521-522).

⁶⁷ Cfr. RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, II, p. 280, nota 4.

entonces el tema tratado adquiriría una valencia particular. Todo el asunto era todavía ‘caliente’: no solo Colón había tenido razón, sino ya desde más de una año se había embarcado para otro viaje hacia las Indias. ¿Qué se pretendía de Foschi? ¿Sólo saber si era suficientemente ‘actualizado’ aun en cuestiones astronómicas y náuticas?

Desgraciadamente él no nos dice como terminó la discusión. Relata solamente que a un determinado punto el rey se levantó y lo hizo acompañar al convento de los Franciscanos, no sin antes pedirle predicar frente a la corte el 18 de diciembre, fiesta de la Expectación del Parto y conmemoración de la Anunciación, llamado popularmente en Portugal fiesta de *Santa Maria do Ó*. evidentemente había superado toda la prueba.

Rechazando el insistente invitación hecha del rey de permanecer en Évora, este lo recomendó a la provincial de los carmelitas fray Rodrigo da Beja. Junto regresaron a Lisboa, donde Foschi permaneció para predicar, en particular en la iglesia de los Carmelitas, hasta el final de 1496, cuando regresó en Italia.

¿Qué hacía en todo este tiempo? ¿Estaba ocupado solamente con las predicaciones «in pluribus ecclesiis» (en la catedral, en la iglesia del *Carmo*, en aquellas de São Salvador, Santo Elói, São Domingos, y no se sabe en cuantas más)? Dudamos en creer. No era de él. Es difícil pensar que durante las dos permanencias en Portugal, gracias también a los conocimientos que tenía en la corte, no se haya acercado alguien entre los más competentes exponentes de la ‘colonia’ italiana en Portugal, incluso emprendedores y mercantes (muchos de los cuales florentinos, y a menudo en relación con aquellos de Sevilla⁶⁸) y de cualquier manera interesadas en los descubrimientos y hazañas comerciales portuguesas – como Bartolomeo Marchionni, Girolamo Sernigi⁶⁹, Giovanni Francesco Affaitati⁷⁰ Giovanni da Empoli⁷¹ en Lisboa; los Acciaiuoli, Giraldo y Salviati, en la isla de Madera, de los cuales se dirá más adelante-, sin contar los muchos portugueses (eclesiásticos, literatos) que habían estudiado en Italia⁷². Fray Girolamo tenía que estar al corriente de las novedades de los descubrimientos y preparativos para las nuevas expediciones, y no solo portugueses: ¿cómo hacía, por ejemplo, a no saber del rápido regreso de Boyl en España al final de 1494?

De todos estos el más conocido es Bartolomeo Marchionni, nacido en Florencia en torno a 1449, trasladándose a Lisboa en 1470, muerto en torno a 1523. De los mercados florentinos en Portugal era «el personaje muy importante», habiendo construido «un verdadero imperio financiero comerciando su amplia escala oro, plata, cuero de Irlanda, seda española, azúcar de Madre y sobretodo esclavos», desembarcada en España y en toda Europa. Era también uno de los principales

⁶⁸ Cfr. en particular el estudio de D’ARIENZO, *La presenza degli italiani*; cfr. anche LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, pp. 115 (sobre los «mercantes florentinos de Sevilla, que con otros toscanos constituían un núcleo muy consistente, el segundo entre los extranjeros después del genovés, en estrecha relación con ellos conterráneos de Lisboa»), 379 (da R. Signorini, «Las colonias mercantiles italianas en el península ibérica»). También útiles: P. PERAGALLO, *Cristoforo Colombo in Portogallo. Studi critici*, Genova 1882, e IDEM, *Cenni intorno alla colonia italiana in Portogallo nei secoli XIV, XV e XVI*, in *Miscellanea di storia moderna*, terza serie, tomo IX, Torino 1904, pp. 379-462.

⁶⁹ Nacido en Florencia en 1453. Autor además de una relación sobre el primer viaje de Vasco de Gama escrita de inmediato de su regreso de India en 1499 e dada a la imprenta en 1507 en Vicenza: cfr. *Navigazione di Vasco di Gama*, in RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 603-617.

⁷⁰ Cremonés, jefe de una familia de mercantes y banqueros en auge en la primera mitad del Quinientos. Cfr. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, pp. 492-493 (C. Masetti).

⁷¹ Fiorentino, llegó a Lisboa de Bruges en 1500, importante por su relato del viaje en India en 1503/1504 (cfr. *Viaggio nell’India di Giovanni da Empoli*, in RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 739-752; LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, pp. 496-498).

⁷² Cfr. SILVA DIAS, *A política cultural*, I, pp. 155-311 (en los últimos decenios del Cuatrocientos y en los primeros años del Quinientos habían estado en Italia varios miembros de la clase dirigente y de la burguesía; los registros universitarios atestiguan la presencia de decenas de portugueses en las universidades italianas entre 1470 y 1515, en Siena, Bolonia y sobre todo en Florencia, en particular bajo el magisterio de Angelo Poliziano); D’ARIENZO, *La presenza degli italiani*, cap. IX: «La influencia cultural italiana en Portugal en la edad del descubrimiento» (en particular las pp. 657-683 sobre «los estudiantes portugueses en las universidades italianas»; cfr. también la precedente nota 59).

financiadores de las expediciones portuguesas, ganando a menudo grandes cantidades, la de 1487 a la búsqueda del Prete Gianni, a las más importantes de Vasco de Gama (1497-1499 y 1502-1503), Pedro Álvarez Cabral (1500-1501) y Américo Vespucio (1501-1502), hasta la de 1511 al litoral brasileño conocido como viaje de la *Nau Bretoa*⁷³. Con todo ello él no animó jamás los vínculos con Florencia. Como veremos más adelante a propósito de las relaciones con la iglesia de la Santísima Anunciación, es difícil imaginar que él y fray Girolamo no se hayan jamás encontrado.

El 25 de octubre de 1495 murió el rey Juan II. Le sucedió su primo Emanuel, llamado *o Venturoso* (el Afortunado). Fue él a organizar, también como respuesta a los recientes descubrimientos españoles de las Indias (occidentales) una expedición hacia la India (oriental) a lo largo de la ruta que parecía más obvia, la circunnavegación de África. Foschi tuvo que estar todavía en Lisboa cuando el 8 de julio de 1497 partió la flota bajo el mando de Vasco de Gama, regresando solo en septiembre de 1499⁷⁴.

Al final de 1495 murió también Alabanti, al cual Foschi parecía estar unido con una relación recíproca de estimación y confianza. Desde mayo de 1497 era prior general fray Andrés de Perusa, que el 18 de marzo del año precedente el papa Alejandro VI había nombrado vicario general apostólico de la Orden⁷⁵. En España era poco tiempo que se había aceptado un convento en Las Cuevas de Cañart, en el reino de Aragón, por el cual el nuevo prior general había nombrado su vicario un español, fray Juan Lido, hecho entonces Siervo de María⁷⁶.

No conocemos las motivaciones que llevaron a Foschi a regresar en 1498 en Portugal después apenas un año transcurrido en Italia. Llegó esta vez desde el sur de España, predicando primero en Gibraltar y en Sevilla (el 2 de febrero⁹ – donde se estaba preparando las naves para el tercer viaje de Colón (iniciado en Sanlúcar de Barrameda el 30 de mayo)⁷⁷ –, después en el convento carmelita de Moura, en Portugal. ¿Tal vez era también predicador regio? Lo hace pensar cuanto escribe a propósito de las predicaciones en Lisboa en los años 1498-1499, a menudo en presencia de los soberanos, trasladándose de una iglesia a otra según la voluntad del rey («prout Sua Maiestas disponebat», «prout res [ibat] ad ecclesias»).

En septiembre de 1499 partió para la isla de Madera, recibido el último mes con todos los honores de las autoridades y por la población de Funchal. Empezó a predicar en el convento de los franciscanos el 4 de octubre, fiesta de San Francisco. Permaneció en Madera hasta después de la pascua de 1501, visitando casi toda la isla, predicando en cada ciudad (Funchal, Câmara de Lobos, Machico, Ponta do Sol, Calheta, Santa Cruz). ¿Por qué se entretuvo mucho tiempo? Seguramente se puede decir que también en Madrea era importante la presencia de emprendedores y comerciantes italianos, los cuales tenían en mano buena parte de la economía de la isla, sobre todo en la extracción y en el comercio de la caña de azúcar⁷⁸: e Funchal y en Câmara de Lobos los florentinos Simone Acciaiuoli y Giovanni Salviati⁷⁹; en Machico los genoveses Rafael (que había tomado

⁷³ Cfr. M.T. CIAMPOLINI, *Marchionni, Bartolomeo*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 69, [Roma 2007], pp. 700-701; cfr. también PERAGALLO, *Cenni intorno alla colonia italiana*, pp. 383, 417-420; J.V. SERRÃO, *O Rio de Janeiro no século XVI*, I, Lisboa 1965, pp. 24-25 (de la *Bretoa* era armador también otro florentino, Benedetto Morelli); CORTESÃO, *A expedição de Pedro Álvares Cabral*, pp. 103-123 («Associados comerciais do rei na expedição – Os Marchioni de Florença»); LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, pp. 115, 379, 417-418 (C. Masetti, «Bartolomeo Marchionni»).

⁷⁴ Cfr. PERES, *História dos descobrimentos*, pp. 361-406

⁷⁵ Cfr. O.J. DIAS, *Estremi di generalato dei priori generali O.S.M. dal 1496 al 1522*, «Studi Storici OSM», 18 (1968), pp. 87-88.

⁷⁶ Cfr. *Annales OSM*, II, p. 71r (cfr. F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales III/1*. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro n. 78; M.Á. PALLARÉS JIMÉNEZ, *Las Cuevas de Cañart a finales de la Edad Média según la documentación notarial de Bernardo Fulla (1443-1509)*, [Las Cuevas de Cañart 2006], pp. 39-40, 145-146 e 199.

⁷⁷ Cfr. C. COLOMBO, *Relazioni e lettere*, II, p. 231.

⁷⁸ Cfr. PERAGALLO, *Cristoforo Colombo*, pp. 238, 241, 242; IDEM, *Cenni intorno alla colonia italiana*, pp. 386-387, 401, 410, 416-417; D'ARIENZO, *La presenza degli italiani*, pp. 786, 792, 796 e 806.

⁷⁹ Sobre Simone Acciaiuoli, estableciéndose definitivamente en el segundo decenio del siglo XVI, cfr. también C. ROTONDI, *Acciaiuoli, Simone*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 1, [Roma 1960], p. 93; Giovanni Salviati era

parte en el tercer viaje de Cristóbal Colón en 1498) e Hilario Cattaneo: en Calheta el florentino Pietro Girardi, un apellido que cambió a Geraldés o Giraldís, que encontraremos años más tarde en la historia de la colonización de Brasil⁸⁰; en Santa Cruz los genoveses Urbano y Bautista Lomellini.

El archipiélago de Madera era también, como las demás islas del Atlántico (Azores, Canarias, Cabo Verde), un punto de paso para las expediciones marítimas hacia las Indias, orientales y occidentales, constituyendo así un importante fuente de información sobre sus objetivos y resultados. En la islas de Madera y Puerto Santo, visitadas por Alvise de Ca' de Mosto de 23 años en 1455 y por él descritas unos diez años más tarde⁸¹, había hecho escala Cristóbal Colón, que las conocía muy bien⁸², al inicio de junio de 1498 durante su tercer viaje⁸³.

Después de Pascua de 1501 fray Girolamo regresó a Lisboa «ad praedicandum regi», llamado expresamente por el rey Emanuel I y por influencia de personalidades (¿estimadores? ¿amigos?): el duque Jaime de Bragança, heredero provisorio al trono, el obispo de Évora Afonso de Portugal, de la casa de Bragança, el conde de Marialva Francisco Coutinho, el conde de Alcoutim Fernando de Menezes. También este periodo se sabe de él hasta todo el 1502 y que siguió predicando en la corte, no solo en Lisboa («praedicavi Ulixibonae regi Emanueli et reginae in pluribus ecclesiis prout Maiestati Suae placebat et ibat ad ecclesias»), pero también en algunas ciudades cercanas⁸⁴.

Curioso cómo era, es imposible no imaginar que se hiciera relatar, no solo por los muchos italianos residentes en Lisboa, sino tal vez aun por algún protagonista o testigo directo, las 'novedades' del momento, que se referían en primer lugar a las tierras descubiertas o conquistadas por portugueses y españoles. Vagando en Lisboa, se iba hasta el barrio musulmán (la Muraria), deteniéndose a discutir sobre las diferencias entre la religión cristiana y el islam⁸⁵.

Fray Girolamo se encontraba en Lisboa cuando llegaron las nuevas del descubrimiento y la conquistas de Vasco de Gama y de Pedro Álvarez Cabral, que partieron para India en 1497 el uno y el otro en 1500 como cuando los dos navegadores llegaron triunfalmente acogidos en su regreso⁸⁶: Vasco de Gama en el mes de septiembre de 1499⁸⁷, precedido en julio por la nave *Bérrio* comandada por Nicolau Coelho; Cabral al final de julio de 1501, precedido el 23 de junio por la *Anunciada* (entre los cuales aparecían Bartolomeo Marchionni y Girolamo Sernigi), también bajo el comando de Coelho⁸⁸. Tal vez había regresado de la Isla de Madera cuando partió la expedición

emigrado en 1480. No hay que excluir que Foschi, que había vivido durante algún año en Florencia, conociera sus parientes que quedaron en Italia. Estas dos familias eran en efecto en relación con el convento de la Santísima Anunciación: fray Bernardino Acciaiuoli vivía en 1474 (cfr. AGOSM, *Repertorio e sunto di tutte le cartapecore originali che [...] si conservano nell'archivio [...] del convento della santissima Annunziata in Firenze*, coleccionado el 1698, n. 27); en 1485 algunos parientes de Juan Salviati había vendido un poder al convento (cfr. *ibidem*, n. 443).

⁸⁰ Pietro se quedó en Calheta durante el reinado de Emanuele I, en torno a 1500, año en el cual instituyó la Misericordia, análoga a la de Florencia. Luca, nacido también en Florencia y aparece en Lisboa a partir de 1515, tuvo en Brasil un *engenho* para la producción del azúcar en la *capitania* de Ilhéus, el cual fue también gobernador (cfr. S. LEITE, *Monumenta Brasiliae*, III, Roma 1958 [Monumenta Historica Societatis Iesu, 81], p. 522, nota 2); su hijo Francisco, antes embajador portugués en Londres, fue nombrado en 1588 gobernador de Brasil, pero no pudo tomar posesión porque la nave que lo transportaba fue arrastrada de las corrientes hasta las Antillas, desde donde regresó a Portugal (cfr. J.V. SERRÃO, *Do Brasil Filipino ao Brasil de 1640*, São Paulo [1968], pp. 35-39).

⁸¹ Cfr. *Le navigazioni di messer Alvise da Ca' da Mosto*, pp. 478-481.

⁸² Vivió varios años, en particular en Porto Santo, donde su suegro Bartolomeo Perestrello había sido gobernador (cfr. P.E. Taviani in F. COLOMBO, *Le historie della vita*, II, pp. 242-248).

⁸³ Cfr. C. COLOMBO, *Relazioni e lettere*, II, p. 232.

⁸⁴ Como la «dominica secunda post Pasca» del 1502 (10 abril) en Setúbal, por otra parte de Tago a sur de Lisboa «in idiomate lusitano», desea subrayar (cfr. BRANCHESI, *Riscoperta di un manoscritto*, p. 217).

⁸⁵ Cfr. *ibidem*, p. 231.

⁸⁶ Para las fechas de estos dos viajes cfr. Sobre todo PERES, *História dos descobrimentos*, pp. 361-406, y CORTESÃO, *A expedição de Pedro Álvares Cabral*.

⁸⁷ Comenta J.P. DE OLIVEIRA MARTINS, *História de Portugal*, Lisboa [1968], p. 207: «também D. Manuel tinha as suas Índias, e Portugal o seu Colombo!».

⁸⁸ Cfr., además de lo ya dicho por Marchionni: *O descobrimento do Brasil*, p. 38; *Navigazione del capitano Pedro Álvares*, pp. 652, nota 2, e 743, nota 1; P. CHAUNU, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVI siècle)*, Paris 1969, p. 183. Cabral apenas había regresado de India e inmediata envío cartas para Lisboa con las noticias del viaje,

con abordo Vesputio (mayo de 1501), «que nuestro rey de Portugal mandaba descubrir la tierra nueva [Brasil]»⁸⁹; seguramente estaba en Lisboa al regreso (verano de 1502), como cuando meses antes Vasco de Gama partió con una nueva flota para India (1º de abril de 1502)⁹⁰.

En la primavera de 1503 Foschi regresó definitivamente en Italia, pasando por ciudades españolas de Sevilla, Cádiz y Alicante, en las cuales se detuvo para predicar (en Sevilla parte de la Cuaresma, y en Alicante las fiestas de Pascua). En Cádiz cuenta haber encontrado «multi mercatores Ianuenses et Florentini», un particular significativo sea como testimonio de su fuerte presencia también en Cádiz (mientras e muy conocida, seguramente más importante en Sevilla)⁹¹, como confirmación de lo que se ha evidenciado en las páginas precedentes a propósito de Portugal sobre los contactos de Foschi con los emprendedores y mercaderes italianos. ¿Tal vez no es pues casual, que proveniente de Lisboa, él se haya detenido algunos días en esta ciudad. Solo para predicar y en espera de la nave para Italia? Sabemos en efecto que las rivalidades entre Portugal y España en mérito a las expediciones y conquistas en el mar y tierra lejanas «no comprometieron jamás, ni un momento, la solidez de las relaciones entre los mercantes florentinos de Lisboa y los que residían en los dominios de los reyes Católicos»⁹²

Que él hubiera pensado dirigirse un día en América (portugués o española no importa), no se puede excluir del todo, dado su carácter, sus conocimientos, su continuo viajar. La muerte repentina de Alabanti, por una parte pudo haber frustrado los proyectos ‘americanos’ de la Orden – si verdaderamente existían –, de por sí no debería ser considerada la causa determinante de la falta de puesta en acto los eventuales proyectos de Foschi de atravesar el Atlántico. La conclusión que al menos por ahora se impone es que ningún frailes Siervo de María ha ido en América dentro de los primeros años del siglo XVI, ni fray Girolamo Foschi. Queda por esclarecer cual significado dar a las afirmaciones que encontramos en sus escritos, según el cual habría estado en las Antillas y habría asistido a escenas de canibalismo.

6. ¿Cuáles Antillas? ¿Cuáles caníbales?

Estando en Francia en 1512 después de un breve encargo del superior general de la Orden, por otra parte terminada mal, fray Girolamo escribió a Lyon entre 1512 y 1513 un *Tractatus brevis de septem vitiis capitalibus* y un *Opusculum de virtutibus septem vitiis capitalibus oppositis*⁹³. En ambas obras se refiere a los habitantes de las Antillas, en particular a los caníbales. Pero solo en estas porque el argumento no existe alguna mención en su *Itinerarium* (que va de 1494 a 1522).

En el tratado sobre los vicios capitales, hablando de la gula, afirma de haber visto con los propios ojos a los caníbales de las Antillas comer carne humana. En el de las virtudes, a propósito de la misericordia hacia el prójimo en oposición al vicio de la avaricia, describe las costumbres de las Antillas, de los cuales se dice testigo ocular. Lo que él relata es análogo a tantos testimonio (¿) semejantes, llegando a ser con el tiempo común: andan desnudos, no tienen casas, duerme en la

aunque esta vez sobre todo hacia Italia: escribió Juan Francisco Affaitati a Venecia, Bartolomeo Marchionni a Florencia. Particular relieve se daba al descubrimiento de Brasil. El primer texto en imprenta en el cual se relatava este acontecimiento es un opúsculo de pocas páginas publicado en roma en 1505 con el título *Copia di una littera del re de Portagallo mandata a re de Castella del viaggio et successo de India* (un expediente editorial para divulgar noticias tomadas de fuentes varias), reimpresso en Milán el mismo año (cfr. *O descubrimento do Brasil*, pp. 47-48).

⁸⁹ *Navigazione del capitano Pedro Alvares*, p. 652. Cfr. anche I. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, I, Roma [1996], pp. 133, 281-287, 289-294, e II, Roma [1999], p. 235 (NRC XXI).

⁹⁰ Cfr. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, I, p. 687 (dalla *Navigazione verso le Indie orientali di Tomé Lopez*).

⁹¹ Colonias de mercantiles italianos se reunieron en los «principales centros comerciales del meridiano español, Sevilla, Cádiz, Jerez, Puerto de Santa María» (LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, p. 379).

⁹² Lo que vale también para el florentino Américo Vesputio, desde 1491/1492 residente en Sevilla, antes navegador a servicio de España y apenas regresado de un viaje de exploración por cuenta de Portugal: «Los vínculos entre los florentinos y los de Sevilla y Lisboa son pues suficientes a explicar cómo Américo haya podido trasladarse de una a otra ciudad y viceversa sin comprometer su reputación» (*ibidem*, p. 175).

⁹³ Contenido, índice detallado y párrafos autobiográficos en BRANCHESI, *Riscoperta di un manoscritto*.

tierra o en las hamacas; no conocen ni el pan ni el vino, se alimentan de raíces y frutos, pero también de peces y carne humana; en guerra usan cañas y lanzas de madera empuntadas con el fuego, y se comen uno al otro; los caníbales, de una forma particular, tienen sus prisioneros encerrados como bestias, sin que puedan escapar, para comerlos poco a poco.

Ego ipse dum essem in insulis inferioribus propriis luminibus aspexi Antilios et canibales carnes humanas comedere. Ut patet de Antiliis, qui nudi penitus incedunt, sine domibus, dormientes in terra, arena, frondibus et aliquando in retibus de radicibus herbarum contextis; nec pane, nec vino pociuntur [...]. Sed radicibus, ignames apud eos vocatis, et fructibus nutriuntur. Carnes tamen humanas et pisces comedunt et in bellis se mutuo occidunt cum cannis et sagittis sine ferro, sed de duri ligno accutis ad ignem, et se invicem comedunt; et maxime canibales, qui tenent alios homines captivos in insulis de quibus exire nequeunt, tamquam armenta, et dietim eos comedunt. Quorum ego testis sum de visu⁹⁴.

El no parece distinguir entre habitantes de las Antillas y los caníbales. También por este motivo ha parecido oportuno tratar separadamente los dos temas.

6.1. Antillas

En los párrafos arriba reportados Foschi, aunque si no lo dice expresamente, deja entender de haber estado en las Antillas. Ha conocido los de Antillas y ha visto los caníbales comer carne. En el epitafio reproducido al inicio de este artículo, el cual autor no podría ser que Foschi mismo, se lee «post Asiam cum Europa et Africa peragratam, post aditos Antilios»: estas últimas palabras faltan empero en la lápida que según el testimonio de Giani se encontraba en su tumba⁹⁵.

Cuales Antillas, noes hemos pedido. No necesariamente la palabra *Antilia* o *Antillia*, indicaba entonces a indicar las islas hoy conocidas con este nombre.

En las cartas náuticas anteriores al descubrimientos colombiana con este nombre (usado a veces al singular) se indicaba un archipiélago de anti-islas, colocadas es decir de la parte del mundo, en medio del Océano (nombre que se refería a un amplio mar extendido del Atlántico al océano de India). Las Antillas (conocidas también con el nombre de islas de las siete ciudades) eran solo uno de los muchos grupos de islas que poblaban la geografía imaginaria del océano y con esas fueron identificadas las islas de los Caribe⁹⁶.

A la «isla de Antilla» menciona también la discutida carta de Pablo de Pozzo Toscanelli a Cristóbal Colón de 1474 (sobre la posibilidad de llegar a las Indias navegando hacia Occidente)⁹⁷; la «insula Antilia» aparece más aun en un mapamundi impreso en Roma en 1508, «con una larga *legenda* que explica, empero, que ella, llamada también *Insula 7 Civitatum*, ha sido a veces vista por los portugueses, pero que cuando se busca no se puede encontrar»⁹⁸. Como otros navegadores de su tiempo, también Colón se había ocupado, como relata su hijo Fernando⁹⁹.

Española para unos, *Antilha* para los otros (portugueses): «fueron en efecto los portugueses que primeramente llamaron Antillas a aquellas islas, tal vez porque creyeron que fueran a

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 231-232.

⁹⁵ Cfr. *Annales OSM*, II, p. 95r.

⁹⁶ *Dizionario di storia*, [Milano 1993], p. 80. Cfr. también C. ASTENGO, *Le isole fantastiche dell'Atlantico e la cartografia nautica medievale*, «Atti e memorie» [della Società Savonese di Storia Patria], 34-35 (1998-1999), pp. 15-27.

⁹⁷ Sobre la cuestión cfr. D'ARIENZO, *La presenza degli italiani*, pp. 365-445 («Colombo, Toscanelli, Martins y el problema de las cartas»); ne tratta anche C. MENCHINI, *Cristoforo Colombo e Paolo Toscanelli*, Montréal 1992 (cfr. in particolare pp. 53-54 e 62-69).

⁹⁸ ASTENGO, *Le isole fantastiche*, pp. 24 e 25.

⁹⁹ Cfr. F. COLOMBO, *Le historie della vita*, II, pp. 47-52.

individuar con la mítica Antilia»¹⁰⁰. Esto es confirmado por Bartolomeo de las Casas en su *Historia de las indias*. Después de haber reportado un párrafo de la «segunda Navegación» de Vesputio – una de las cuatro cartas impresas en Pavía en 1505 o 1506 y difundida en la edición latina de 1507 con el título de *Cosmographiae introductio*¹⁰¹ –, así comenta. «Antilla llamaban los portugueses entonces esta isla Española. Y porque este Américo escribía esto en Lisboa, la llama Antiglia»¹⁰². La referencia es al siguiente párrafo de Vesputio a propósito de su ‘segundo’ viaje: «fuimos a obtener en la isla de Antiglia, que es esta que descubrió Cristóbal Colon hace algunos años» (traducido en la *Cosmographiae introductio*: «venimusque ad Antigliae insulam, quam paucis nuper ab annis Christophorus Columbus discooperuit»)¹⁰³.

Fray Girolamo ha estado en Lisboa, y además en los mismos años en el cual pasó Vesputio. Fue a Lisboa que en 1502 un anónimo cartógrafo portugués diseñó el famoso planisferio conocido como *mapa de Cantino*, conservado en la Biblioteca Estense de Módena¹⁰⁴, donde la región del Caribe es llamada «Has Antilhas del Rey de Castella»¹⁰⁵. También fray Girolamo, pudo haber aprendido a llamar *antilha* a aquella que para los españoles era todavía la *Española*. Cuando en 1512/1513 él cuenta sobre ‘Antillanos’ seguramente tiene en la mente los (entonces) habitantes de las (actuales) Antillas.

6.2. Caníbales

Fray Girolamo escribe haber visto «caníbales carnes humanas comedere», diciéndose testigo ocular de prácticas de antropofagia; ¡Cómo es posible! ¿Cuántos de los que regresaron del Nuevo Mundo pudieron hacer una afirmación semejante? Una experiencia tan traumática parece que no ni siquiera la hubiera hecho Colón¹⁰⁶, aunque si el primer contacto con aquellos que fueron llamados caníbales sucedió ya en el curso del segundo viaje (1493-1496)¹⁰⁷.

Sus afirmaciones no podían dejar indiferentes a los ocasionales lectores, incluso los historiadores de la Orden como fray Felipe Tozzi (+ 1775), que en presentar los escritos de Foschi subrayará las referencias a los caníbales¹⁰⁸.

Lo que más impacta, en negativo, los primeros europeos llegados en América (exploradores, conquistadores, evangelizadores), fue en efecto la antropofagia. Como ha escrito un autor reciente, «las voces, las chismes y los recortes de información» llegados por las primeras expediciones se cristalizaron de inmediato, gozando de amplia fortuna y llegando a ser verdaderos y propios *tópoi*; la rápida circulación de los relatos sobre los habitantes del Nuevo Mundo «se debe sobre todo a su inclusión en varias colecciones de viajes», un género literario llegado a ser rápidamente popular gracias a la difusión de la imprenta. Desde entonces las escenas de canibalismo que «escritores e

¹⁰⁰ D'ARIENZO, *La presenza degli italiani*, p. 287, nota 60.

¹⁰¹ Cfr. RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 657-658.

¹⁰² In LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, I, p. 411.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 364.

¹⁰⁴ Sobre el asunto de esta es considerada «el más antiguo mapa europeo que represente América» cfr. MORISON, *Storia della scoperta dell'America*, pp. 229-230 (la parte relativa a las Indias occidentales demuestra además «cual noción tenían los portugueses de aquellas islas que [...] formaban simplemente el archipiélago de la fabuloso isla portugués de Antilla»), y *O descobrimento do Brasil*, pp. 43-44.

¹⁰⁵ Reproducida recientemente también en P. VIGNOLO, *Cannibali, giganti e selvaggi. Creature mostruose del Nuovo Mondo*, [Milano 2009], tav. V, con la siguiente errata, y desviación didascálica: «Giovanni Vespucci, *Geocarta nautica universale, o Planisfero di Torino*, 1523. Torino, Biblioteca Reale» (mapa que realmente existe, como confirmado por la dirección de la Biblioteca).

¹⁰⁶ «parece improbable que Colón haya encontrado algún indio que comiera carne humana» (E. LEACH, *Antropos*, in *Enciclopedia*, I, Torino 1977, p. 598).

¹⁰⁷ Cfr. P.E. Taviani, «El primer contacto con los caníbales», in C. COLOMBO, *Relazioni e lettere*, II, pp. 45-52

¹⁰⁸ Cfr. AGOSM, *Annalistica*, F. TOZZI, *De scriptoribus O.S.B.M.V.*, p. 189: transcripción del primero de dos párrafos reportados arriba e indicación del contenido del mas largo («In hoc tractatu [de virtutibus] fol. 64 plura de Antiliarum habitatoribus et cannibalibus refert, sequé testem ait de visu»).

incisuras hacen competencias para representar» impactan a la imaginación, contribuyendo así a la construcción de un «potente imaginario colectivo en torno a la conquista»¹⁰⁹.

Las noticias sobre el canibalismo entre los habitantes del Nuevo Mundo se difundió rápido en Europa gracias sobre todo a las relaciones de los viajes atribuidos a Américo Vespucio, con relatos y añadiduras también con la intención de llegar a la imaginación y sentimientos de los lectores, y divulgadas a través de repetidas ediciones en imprenta. El *Mundus Novus* – con el texto de la primera carta suya, donde se relata el viaje de 1501/1502 -, publicado por primera vez en Augusta en Alemania en 1504, tuvo en 1507 la media de dos ediciones al año¹¹⁰.

No es importante profundizar la llamada ‘cuestión vespuciana’, relativa tanto al número de sus viajes, algunos de los cuales considerados ‘inventados’, como la veracidad de las cartas o relaciones que circularon bajo su nombre¹¹¹. Lo que interesa aquí es su contenido, no importa si responde o menos a la realidad de los hechos observados en los habitantes del Nuevo Mundo; en otros términos: lo que leían y sabían, los contemporáneos a Girolamo.

Tomemos, por ejemplo, la *Carta de Américo Vespucio de las Islas nuevamente encontradas en cuatro viajes suyos*, la llamada *Carta al Soderini*¹¹². El autor se alarga en describir, en relación al ‘primer’ viaje, las costumbres de los caníbales, incluso aquellos relativos a la antropofagia¹¹³:

Omnes utriusque sexus incedunt nudi, nullam corporis partem operientes [...]. Non habent pannos neque laneos neque lineos neque bombicinos, quia nec eis indigent. Nec habent bona propria [...]. Populi inter se bella gerunt [...], in quibus crudeliter se mutuo interficiunt; et quos ex bello captivos ducunt, non eorum vite, sed sui victus causa occidendos servant. Nam alii alios et victores victos comedunt, et inter carnes, humana est eis communis in cibis [...]. Sunt studiosi piscature¹¹⁴.

Parece ver reflejadas las misma prácticas relatadas por fray Girolamo («se invicem comedunt», «carnes humanas comedunt»), la cual representación, escrita o figurada¹¹⁵, era llegada a ser lugar común.

Lo que se escribía entonces sobre los primeros habitantes del Nuevo Mundo sería, más que fruto de la experiencia directa, el reflejo de la influencia «indirecta del ambiente de los mercados y marineros de Sevilla», los cuales después del segundo viaje de Colón «habían permanecido muy profundamente afectados por los relatos de aquellos que habían podido ver a la Guadalupe los restos de los banquetes de los caribes, hasta hacer del canibalismo el elemento característico de toda

¹⁰⁹ VIGNOLO, *Cannibali, giganti e selvaggi*, pp. 77-78 (cfr. sobre todo el arbutamento cap. 3, pp. 75-117).

¹¹⁰ Cfr. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, en particular I, pp. 303-319 (texto), y II, pp. 63-77.

¹¹¹ Cfr. *ibidem*, II, pp. 7-34; RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 657-658.

¹¹² Primera edición tal vez en Florencia entre 1505 y 1506, difundida también a través de la versión latina inserta en las *Cosmographiae introductio* publicada en Saint-Dié en Francia en 1507, después reimpressa y traducida en varios idiomas (cfr. LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, pp. 492-493 e 359-360).

¹¹³ Hago preceder la versión latina, porque es la más difundida entonces en Europa.

¹¹⁴ In LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, I, pp. 308-312. Cfr. el correspondiente texto italiano: «Et tuti de l'uno et l'altro sexo vanno nudi, niuna parte del corpo coverzeno [...]. Non hanno panni de lana né de lino, né anche bombacini, perché né de quilli hanno bisogno. Né anche hanno beni propri [...]. I populi infra de loro combateno [...], in le quale [battaglie] crudelmente insieme se amazano; e quilli i quali de la bataglia captivi menano, non de la vita, ma del suo victo per casione de esser amazati li servano; imperò che li altri l'altre parte et i vencitori i venti manzano, et infra le car-ne la humana è a quelli comuno cibo [...]. Se delectano de pescare»: *ibidem*). Nel *Sommario di Amerigo Vespucci fiorentino, di due sue navigazioni, al magnifico M. Pietro Soderini, gonfalonier della magnifica repubblica di Firenze* leemos: «Vanno [le genti] del tutto nude [...]. Non hanno lana né lino, e perciò del tutto mancano di panni; né anche usano vesti bambagine, percioché, andando tutti nudi, non hanno bisogno di vestimenti. Appresso di loro non vi ha patrimonio alcuno [...]. Sono in discordia tra loro e combattono crudelmente [...], nella quale [guerra] uccidono gli nimici: e se gli vincono e rompono, gli mangiano e reputano che sia cibo gratissimo [...]. Hanno gran piacere della pescagione e per lo più vivono di quella» (RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, I, pp. 673-676).

¹¹⁵ Macabras escenas de antropofagia se encontraban ya en la primera edición del *Mundus Novus* (cfr. la imagen reproducida en VIGNOLO, *Cannibali, giganti e selvaggi*, fig. 3).

la humanidad americana»¹¹⁶. Con el resultado que en las exploraciones europeas del Nuevo Mundo «los autóctonos son concebidos *a priori* como antropófagos»¹¹⁷.

Sin embargo ni en estos textos el autor (o el relator) afirma haber asistido a escenas de antropofagia, sino solamente haber visto los preparativos, podremos decir «vidi per domos humanam carnem salsam et contignationibus suspensam, uti apud nos moris est lardum suspendere et carnem suinam» («vidi per le case la humana carne salsa et a li travi suspesa, como apresso de nui è usanza el lardo apichare et la carne de porcho») ¹¹⁸.

De lo que se ha dicho hasta ahora nos parece poder concluir que fray Girolamo no solo jamás ha estado en las Antillas, sino mucho menos ha visto los caníbales en el acto de comer a sus semejantes; si al menos ha conocido habitantes de las Antillas, es por casualidad en los puertos de Andalucía o en alguna ciudad española: y no más ‘canibalismos’, sino esclavos. Además «testis de visu»! Lo que relata no es lo que ha visto, sino lo que ha leído en alguna de las publicaciones que iniciaban a circular por toda Europa, tal vez las ‘falsas’ relaciones de los viajes de Vespucio (sobre las cuales autenticidad por otra parte él no podía dudar, como hasta ahora dudan muchos historiadores).

7. Florencia, la Santísima Anunciación y el descubrimiento de Brasil

Relata Giani que fray Girolamo Foschi de Faenza y sus hermanos Simone de Génova y Benedicto de Piacenza se habían impresionado mucho, en particular con sus doctísimas predicaciones, y los soberanos de España Fernando e Isabel y los de Portugal Juan y Eleonora, hasta de invitar los de España en su reino a otros frailes de la orden y los de Portugal no dándose cuenta de la distancia y dificultades del viaje, enviaron dones a la imagen de la Santísima Anunciación de Florencia¹¹⁹. Él no dice si fueron juntos en la península ibérica o en momentos diferentes, como parece más probable. Siendo la fuente por él indicada anterior a 1494¹²⁰, es probable que se refiera, al menos para los otros dos, antes de esta fecha.

Excede del presente trabajo trata sobre las actividades desarrolladas en España y/ o en Portugal tanto de fray Simón de Génova, documentado en los años 1492 y 1496 como vicario general, pero en Córcega¹²¹, como de fray Benedicto de Piacenza, elegido en 1491 (un nombramiento tal vez más bien simbólico) prior provincial de España¹²², como de los otros después de ellos. Sobre los dones a la Santísima Anunciación, sucesivamente empero al 1494 y sin que fray Girólamo hable en su *Itinerarium*, tenemos en cambio precisas relaciones. El primero es el relato hecho por el mismo Giani. En una fecha que ni siquiera esta vez es precisada, llegó a Florencia el florentino Bartolomeo Marchionni, medio especial de la reina Eleonora de Portugal, llevando

¹¹⁶ LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, II, p. 45. «Se subraya que el término mismo caníbales proviene de uno de los nombres dados por Colón y sus contemporáneos a los habitantes de Guadalupa y de las demás Pequeñas Antillas: ‘caribes’ ‘caraiibi’ ‘caniba’ ‘canibali’» (P.E. Taviani in C. COLOMBO, *Relazioni e lettere*, II, p. 49).

¹¹⁷ La expresión es de VIGNOLO, *Cannibali, giganti e selvaggi*, p. 114

¹¹⁸ In LUZZANA CARACI, *Amerigo Vespucci*, I, p. 311

¹¹⁹ *Annales OSM*, II, p. 72r.

¹²⁰ El *Chronicon* manuscrito de fray Simone Pellati de Castellazzo, quel lega hasta 1494 (*ibidem*, p. 96r); sobre esta obra, que no se encuentra, desde el inicio del Setecientos, cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 75-76.

¹²¹ Cfr. *Les Servites de Marie en Corse. Histoire, patrimoine, vie conventuelle*. Sous la direction de J.-C. Liccia, [Ajaccio 2000], pp. 78-79 (cfr. También los registros de F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* II, registro III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro n. 710 y también III/1 registro 12. Fray Simone podría haber encontrado a Foschi con ocasión del capítulo general de Bolonia de 1494, donde él estaba presente (cfr. MONTAGNA, *Liber capitulorum generalium O.S.M.*, 1, p. 104), o en Florencia en 1497, donde lo encontramos de paso (cfr. TOZZI, *Libro di spogli segnato B*, all’anno).

¹²² Cfr. D.M. MONTAGNA, *Liber capitulorum generalium O.S.M.*, 2. *Verona 1491*, «Studi Storici OSM», 14 (1964), p. 339. Presente como Foschi en el capítulo general de Bolonia de 1488 (cfr. *Annales OSM*, II, p. 63v), fue en los años 1494-1495 prior del convento de Santa María de los Siervos en la misma ciudad (cfr. AGOSM, *Schedario Albarelli*, al año 1494, e *Reg. PP. Gen. Flor.*, 36, f. 161r).

consigo una carta escrita en Lisboa el 30 de agosto de 1498 a los frailes del convento de Florencia, acompañada por tres gruesas lámparas de plata ofrecidas a la capilla de la Anunciación para cumplir un voto del difunto marido, el rey Juan II. Durante las procesiones en honor de san Juan Bautista estas lámparas, signo de la munificencia y devoción de los soberanos portugueses y jamás vista antes en Florencia, iban llevadas en un carro para hacerlas admirar por la gente. Hasta aquí Giani en los *Annales* de la Orden¹²³. Años antes en otra obra suya, refiriéndose a los *ex voto* que se encontraban en la capilla de la Anunciación había empezado citando

la más importante de Juan rey de Portugal, que viendo la muerte en 1498 [sic] dejó como obligación de testamento a la reina Leonora su esposa (que de inmediato en voluntad del marido realizó) que mandar a la Nuntiata per sua divotione 77 marcos de plata para hacer tres lámparas muy adornadas¹²⁴.

Según esta versión las lámparas no serían hechas en Portugal, sino en Florencia, con los dineros enviados por la reina.

Otras fuentes nos dicen: «lampanai tre d'ariento grandi, con arme del re di Portogallo», «liberato che si vedde da eminente pericolo di guerra», fueron ofrecidos a la Anunciación el 24 de mayo de 1499; cinco días después fue cantada una misa «a la Anunciación por aquellos que trajeron las lámpara de plata de Portugal»; en 1525 tres «lámpara grandes doradas», «que vinieron de Portugal», fueron entregadas junto a muchas otras a la ceca de la República de Florencia «para sus necesidades» o, como escribía Giani al final del texto reportado arriba «las cuales [lámparas] además con las demás platas fueron en servicio del común»¹²⁵. Se trata evidentemente de *ex voto* («hecho por Portugal?») que la reina Eleonor había enviado a Florencia.

¿Cómo se explica este voto del rey Juan II de Portugal a la Santísima Anunciación de Florencia? Giani lo atribuye a la estimación hacia Foschi que había sabido merecer por los soberanos portugueses. Una hipótesis muy fundada, ya que, como se recordó arriba, en 1494 él había predicado en Évora frente a la corte, bajo solicitud del rey, y precisamente el 28 de diciembre, fiesta de *Santa María do Ó*, día en el cual Portugal se celebraba la fiesta de la *Expectación del parto* y la conmemoración de la Anunciación. En aquella ocasión el rey Juan II había podido conocer de persona al fraile de los Siervos, el cual, habiendo vivido en el convento de Florencia, podía relatar la milagrosa imagen de la Santísima Anunciación. Cuando en 1498 la reina Eleonora escribió a los frailes de Florencia, Foschi ya de seis meses se encontraba de nuevo en Portugal, gozando de los favores del nuevo rey, Emanuel hermano de Eleonora.

No es un caso empero que el relator de la carta de la reina y encargado de llevar el *ex voto* a la capilla de la Anunciación haya sido Bartolomeo Marchionni, que por otra parte fray Girolamo no podía no conocer. Florentino de nacimiento y residente de muchos años en Portugal, parece que fuera particularmente devoto a la imagen de la Anunciación de su ciudad¹²⁶. Su nombre es también

¹²³ *Annales OSM*, II, p. 71v. El texto completo de Giani: «Accidit Florentiae, ut Bartholomaeus Florentinus Marchio et familiaris nuncius Eleonorae Lusitaniae reginae cum literis ad patres Annunciatae [nota: «Literae eiusdem reginae vidit author in archivo conventus Florentiae»] Ulissiponae datis 30 augusti Florentiam perveniret, allatis se-cum tribus argenti magni ponderis septuaginta marcarum lampadibus pro sacello Annunciatae, quas pia mulier, ut Ioannis coniugis quondam Portugalliae regis votum impleret, ultro transmiserat; munus sane, quod ea tempestate et regiam ostentaret munificentiam et christianam iugiter praeseferret pietatem, quod vel nunquam antea Florentia vidisset, adeo ut fratres in publicis sancti Ioannisbaptistae lustrationibus super [nota: «Ex diariis expensarum conventus Florentiae»] ornatissimum plaustrum lychnos illos populo saepe conspicuos facere cogerebantur». Cfr. anche F.A. Dal Pino in *Fuentes histórico-espirituales* III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo. Registro n. 61. La palabra «Marchio» podía pensarse más a un título noble (marquez) que a un apellido, motivo por el cual el autor no era hasta ahora identificado con Bartolomeo Marchionni. El año 1498 se deduce del contexto de la noticia.

¹²⁴ A. GIANI, *Vera origine del sacro Ordine de Servi di Maria*, Firenze 1591, p. 60.

¹²⁵ Cfr. I. DINA, *Da un inventario di ex-voto d'argento alla SS. Annunziata di Firenze 1477-1511*, in E.M. CASALINI, I. DINA, P. IRCANI MENICHINI, *Testi dei "Servi della Donna di Cafaggio"*, Firenze 1995 (Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria, V), pp. 251-252, 284, 298 e 305.

¹²⁶ Tal vez es una referencia a la Santísima Anunciación de Florencia aune l'único nombre religioso— «appellavimus Annunciatam» — dado por Giovanni de Verrazzano (nativo de Florencia o de los alrededores) a los lugares por él descubiertos en la costa atlántica de los Estados Unidos durante el viaje de 1524 por cuenta de Francia (cfr. C.

asociado, sobre todo en los documentos portugueses, a una nave de la cual era propietario o armador, la *Anunciada*, considerada uno de los más hermosos veleros de Europa¹²⁷. Pero no solo esto: «el nombre de la *Anunciada* recurre otras veces en el nombre de las naves pertenecientes a la Casa Marchionni» (una *Anunciada* parte para la India en 1518, otra en 1522, bajo el mando de un hijo de Bartolomeo)¹²⁸.

Los nombres de Bartolomeo Marchionni y de la *Anunciada* son indirectamente unidas en el descubrimiento de Brasil. Sabemos que de las 13 naves que componían la flota de Pedro Álvares Cabral, partida desde Lisboa el 9 de marzo de 1500 y que el 22 de abril vio el litoral brasileño, una era la *Anunciada* (o *Nossa Senhora da anunciada*), del cual armador era Marchionni. Esta nave pasó a la historia no solo por ser una de las cinco solamente que, después de haber llegado en Brasil y haber llegado a India, había logrado regresar en Portugal, pero más que todo por haber sido la primera en regresar a Lisboa el 22 de junio de 1501, precediendo de un mes al mismo Cabral y llevando noticias ‘frescas’ (en realidad viejas de casi un año) por los resultados obtenidos por la expedición, junto a cualquier ejemplar de la fauna brasileña. Por este motivo los mercantes italianos de Lisboa fueron los primeros en divulgar las informaciones relativas al descubrimiento de Brasil y el viaje de Cabral, con cartas escritas en los días siguientes a Florencia y a Venecia. Entre los autores encontramos, junto a Américo Vespucio a Juan Francisco Affaitati y al orador veneciano Juan Mateo Crético, nuestro Bartolomeo Marchionni, del «nuevo mundo» descubierto en este viaje (Brasil), él había quedado en particular muy impresionado por dos grandes y multicolores papagayos, llegados a Lisboa con la *Anunciada*, responsables de uno de los nombres con el cual Brasil fue inicialmente conocido: *Terra dos Papagaios*¹²⁹.

8. *Quinientos años más tarde...*

Hoy a 518 años del descubrimiento de América, a 515 años de la muerte del prior general fray Antonio de Bolonia y cerca de 478 años de aquella de fray Girolamo Foschi de Faenza – que podríamos considerar el primer Siervo de María que ‘no’ fue a América –, la Orden está presente en todo el continente americano, desde Quebec en Canadá a Aysén en Chile. Pero llegó tarde, muy tarde. En los siglos XVII y XVIII son documentados algunos frailes de los Siervos en América española o portuguesa, pero se trata de episodios más o menos fortuitos, sin alguna consecuencia para el futuro de la orden. En 1694, después de haber hecho una parada en Bahía y en Río de Janeiro en Brasil, desembarcaron en Buenos Aires, después de un arzobispo griego que había vagado por media Europa, dos «religiosos Servitas de la orden de San Agustín», llegaron hasta el Alto Perú, en el territorio del actual Bolivia; en 1722 fray Stefano Viani y fray Juan Doménico Frabris, de regreso de China junto al legado pontificio, fueron forzados a pararse por algún mes en Río de Janeiro y en Bahía, antes de regresar a Europa¹³⁰; en 1763 se señala la presencia «en la isla de Santo Domingo» de un «religioso Servita» perteneciente a la provincia Véneta, sospechado hasta de espionaje cuando el año anterior estuvo en la Habana en la época de la invasión inglesa

MENCHINI, *Giovanni da Verrazzano e la Nuova Francia*, Montréal 1977, en particular pp. 34-36, 161, 169-170 y 231).

¹²⁷ Cfr. PERAGALLO, *Cenni intorno alla colonia italiana*, p. 420 («foi das maes formosas velas que se vio em toda Europa»).

¹²⁸ Cfr. *ibidem*.

¹²⁹ Cfr. las obras citadas en la anterior nota 63, en particular *O descobrimento do Brasil*, pp. 37-40 (También Crético en sus cartas al dux de Venecia se detiene en dos papagayos añadiendo que la nueva tierra es llamada precisamente la nueva tierra de Papagayos). Tres papagayos son representados en el citado *mappa di Cantino* de 1502 (cfr. *ibidem*, tavola fuori testo entre las pp. 42 y 43).

¹³⁰ Para estos primeros dos casos cfr. O.J. DIAS, *I Servi di Maria fuori d'Europa*, in *I Servi di Maria nel Settecento. Da fra G.F. Poggi (1702) alle soppressioni napoleoniche (7ª Settimana di Monte Senario - Todi, 29 luglio-3 agosto 1985)*, Monte Senario 1986 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità, 7), pp. 86-88 y 90-92.

(encarcelado primero en México, sufrió después una larga detención en España)¹³¹.

Más serio en cambio el intento, como sea no logrado, del primer Siervo de María brasileño, fray Ugucione días Quaresma, nombrado en 1734 vicario general de una Tercera Orden regular de los Siervos de María que quería fundar en Brasil¹³².

Pero fue solamente en el siglo XIX que los Siervos de María pudieron ‘oficialmente’ – es decir a nombre de toda la Orden o de una provincia – establecerse en América, a partir de la parte norte. Los primeros en llegar fueron algunos frailes de la provincia Tirolés, presentes desde 1852 en los Estados Unidos, donde la Orden pudo establecerse después de la llegada en 1870 de cuatro frailes italianos, bajo la guía de fray Agustín Morini¹³³. Italianos, de la provincia Toscana, también los llegados en 1912 en Canadá¹³⁴.

Después fueron los países de América Latina en recibir a los frailes de los Siervos, con los primeros religiosos llegados principalmente de Italia¹³⁵: Argentina en 1914, Brasil en 1920¹³⁶, Chile en 1937, Uruguay en 1939, Bolivia en 1946, México en 1948, Venezuela en 1952, Colombia en 1963, por último Perú en 2003. Excepto en Venezuela, dejado en 1990, los Siervos de María están hoy presente en muchos de estos países, con cinco provincias: Canadá, Estados Unidos de América (al cual pertenece la delegación de Australia y Zululand), Brasil, Mexicana (Colombia con fundación en Indonesia) y Santa maría de los andes (Argentina, Bolivia, Chile y Perú). Son unos 340 frailes, más de un cuarto de toda la Orden¹³⁷.

¹³¹ Cfr. AGOSM, *Negotia Relig. a saec. XVII*, 124, f. 400; *Epist. PP. Gen.*, I, voll. 34 e 35, *passim*; informaciones tenidas por el P. Damian Charboneau sobre documentos conservados en el Archivo General de la Nación de la Ciudad de México (otra documentación se encontraría también en los archivos de la Nunciatura de España).

¹³² Para una primera información cfr. O.J. DIAS, *Il movimento eremitico in Brasile (secoli XVII-XIX)*, «Claretianum», 29 (1989), pp. 275-283. En un proyecto de estudios, basado en abundante documentación llegada hasta nosotros, sobre la vida y obra de este fraile, que entró en la Orden en Roma en 1732 a los 51 años y muerto en Lisboa en 1756 sin regresar a Brasil.

¹³³ Cfr. C.M. BORNTRAGER, *The Servite Order and the United States before 1870*, «Studi Storici OSM», 40 (1990), pp. 115-149; A. MORINI, *The Foundation of the Order of Servants of Mary in the United States of America (1870-1883)*. English Translation and Notes by C.M. Borntrager, Italian Text edited by O.J. Dias, Rome 1993 (Scrinium historiale, XIX).

¹³⁴ Cfr. [M.M. SINCERNY], *Le Canada Servite*, in V. BENASSI, O.J. DIAS, F.M. FAUSTINI, *Les Servites de Marie. Brève histoire de l'Ordre*, Montréal 1991, pp. 285-308.

¹³⁵ Para este periodo, en espera de estudios de cada país o de América Latina en general, se puede recurrir a los documentos y a los datos oficiales publicados en *Acta OSM* (fundados en 1916) y a los catálogos de la Orden editados periódicamente por la curia general (ediciones 1920, 1932, 1950, 1964, 1970, 1980, 1986, 1996 e 2007).

¹³⁶ Cfr. J.M. MILANEZ, *Os Servos de Maria no Brasil. Setenta anos de história (1919-1989)*, «Studi Storici OSM», 40 (1990), pp. 155-172 (publicado ya, con el mismo título em, V. BENASSI, O.J. DIAS, F.M. FAUSTINI, *Breve história da Ordem dos Servos de Maria*, Roma 1990, pp. 263-285); D.M. RAMOS VIEIRA, *Os Servos de Maria no Brasil*, São José dos Campos 2009.

¹³⁷ Cfr. *Ordo fratrum Servorum Mariae. Catalogus 2007*, Romae 2008.